



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Facultad De Estudios Superiores Zaragoza

Ψ

**Las Estrategias de
Poder y la Satisfacción
Marital Relacionadas
con la Infidelidad**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO
EN PSICOLOGÍA**

PRESENTA

Dalia Domínguez Aguilar

JURADO DE EXAMEN

**TUTORA: DRA. MIRNA GARCÍA MÉNDEZ
COMITÉ: MA. DEL SOCORRO CONTRERAS RAMÍREZ
LIC. CRUZ MONTES CARTAS
LIC. EDUARDO A. CONTRERAS RAMÍREZ
MTRO. EDGAR PÉREZ ORTEGA**



MÉXICO, D.F. 2007



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A Angelita

A Cha

A César

A David

Índice

Resumen	1
Introducción	2
Capítulo 1 La relación de pareja.....	5
Capítulo 2 El poder en la relación de pareja.....	21
Características de poder.....	28
Tipos de poder.....	29
Estrategias de poder.....	30
El poder en la pareja.....	33
Capítulo 3 La satisfacción marital.....	49
Elementos que intervienen en la satisfacción marital.....	50
La satisfacción marital y el poder.....	56
Capítulo 4 Infidelidad.....	62
Capítulo 5 Método.....	70
Planteamiento del problema.....	70
Objetivos.....	70
Hipótesis.....	70
Variables.....	70
Participantes.....	71
Diseño.....	72
Instrumentos.....	72
Procedimiento.....	74
Resultados.....	76

Discusión.....	83
Conclusiones.....	88
Anexos.....	89
Referencias.....	95

RESUMEN

El ejercicio del poder tiene diversas manifestaciones: puede ser flexible o rígido lo que influye en diferentes áreas de la relación de pareja, entre las que se encuentran la satisfacción marital y la infidelidad. Es el caso que si el ejercicio del poder en la pareja es asimétrico, puede vincularse con problemas en la satisfacción marital y con conductas de infidelidad. En su conjunto la relación de estas tres variables pueden tener resultados negativos en la pareja como es la depresión, la baja autoestima, el rompimiento de la pareja y la desintegración familiar. El propósito de este estudio fue identificar la relación entre las estrategias de poder, la satisfacción marital y la infidelidad, para ello se aplicaron a 252 participantes, hombres y mujeres casados del Distrito Federal, tres instrumentos: La escala de estrategias de poder (Rivera, 2000); el inventario multifacético de satisfacción marital (IMSM) (Cortés, Reyes, Díaz-Loving, Rivera y Monjaraz, 1994) y el inventario multidimensional de infidelidad (Romero, Rivera y Díaz-Loving, 2007). Para identificar, las diferencias en las variables de estudio en hombres y mujeres, se realizó una *t* de Student. Los resultados muestran diferencias en la satisfacción marital $t = 3.55$, $p < .01$ y la infidelidad $t = 3.11$, $p < .01$. Los hombres presentan una mayor satisfacción marital ($M = 4.08$) que la mujer ($M = 3.73$) y se involucran en un mayor número de relaciones de infidelidad ($M = 1.60$) que las mujeres ($M = 1.34$). En cuanto a las dimensiones de las estrategias de poder, se encontraron diferencias en el factor autoritario sexual negativo $t = -3.87$, $p < .01$. Los hombres emplean con menor frecuencia ($M = 1.88$) que la mujer ($M = 2.18$) estrategias de poder negativas.

INTRODUCCIÓN

El tema de la pareja ha dado pauta a innumerables investigaciones, algunos teóricos consideran que los elementos que intervienen en su funcionamiento incluyen diversos aspectos, por ejemplo, Sankey (2004) explica que la pareja es un sistema con patrones de conducta que no pueden ser descritos como la suma de comportamientos individuales de sus miembros sino como comportamientos inherentes al sistema relacional, los miembros poseen potencialidades de poder que pueden mediar en la relación de tal forma que, *“se vinculan entre sí a través de estrategias generales de dominación, sin que pueda decirse que uno de los miembros de la díada domina definitivamente y como estrategia global al otro (pp. 22).*

Por otra parte, Díaz Guerrero (en Díaz-Loving y Sánchez, 1998) establece que una sociocultura es un sistema de premisas socioculturales interrelacionadas que norman los sentimientos y las ideas, jerarquizan las relaciones interpersonales, estipulan los tipos de papeles sociales que hay que llenar, son las reglas de interacción dentro de los individuos en tales papeles, son los dónde, cuándo, con quién, y cómo desempeñarlos, con esta consideración se explica que la dinámica en la pareja esté llena de supuestas expectativas, mitos, estereotipos que cumplir, ilusiones, entre otras formas de pensamiento que regulan la forma en que nos comportamos con los demás y lo que esperamos de ellos.

Con base en las afirmaciones de Díaz Guerrero y Sankey, podemos decir que las premisas que permean el comportamiento dan lugar a un intercambio de poder, donde el dominio de cada miembro de la pareja puede ser en ámbitos específicos, regulados principalmente por la sociedad, una muestra es: la mujer debe ser siempre dueña del hogar y el hombre debe ser el principal proveedor

de la casa, estas han sido una reglas generales de la sociedad, de esta manera la mujeres dominan el cuidado de los niños, sus estrategias de influencia son ser amorosa y afectiva, el hombre como cabeza del hogar debe ejercerlo con dureza siendo impositivo, este sistema ha sido funcional en algunos aspectos, sin embargo, otras consecuencias que han tenido estas premisas son, la creación de un vínculo presidido por el autoritarismo, el sometimiento o la dependencia, y afectando los miembros incluso a toda la familia con síntomas como baja autoestima, depresión, devaluación, temor, inseguridad, aislamiento, dificultad en las relaciones interpersonales, desinterés en los demás, descuido de su persona, vergüenza, culpa entre otros.

Las mujeres han aumentado su inclusión en el ámbito laboral, esto ha permitido que empiecen a tener independencia económica, actualmente hay un reconocimiento de la importancia del trabajo de la mujer, tanto en el hogar como fuera de el, esto ayuda a que intervengan más en la toma de decisiones dentro del hogar, Rivera y Díaz-Loving (2002) encuentran que a causa de la constante modificación de las conductas asignadas al rol de género, actualmente las mujeres participan más en dirigir y tomar decisiones mientras que los hombres cubren los aspectos afectivos de la familia; además, señalan que las mujeres puntúan más alto en estrategias negativas como: ser autoritarias, descalificar, utilizar el afecto negativo, la coerción, el chantaje, la agresión pasiva y el dominio, los hombres utilizan más las estrategias directas. Estos autores consideran que ello se debe a que las mujeres están iniciándose en labores económicas que anteriormente no realizaba, empleando conductas estereotipadas para el género masculino, por ejemplo, siendo agresivas o autoritarias.

De esta forma, reconocer los aspectos que socialmente construyen los roles femenino y masculino, permite identificar las desigualdades entre los sexos, y entender la necesidad de transformar las actividades en la vida cotidiana y el trabajo. Con esta investigación se busca identificar como se relacionan las diferentes expresiones de poder por hombres y mujeres, con la presencia de satisfacción marital o infidelidad.

CAPÍTULO 1

LA RELACIÓN DE PAREJA

Analizar la pareja y cómo interactúa, puede develar aquellos elementos que la benefician o la frenan, y con ello, dar explicación a la creciente suma de conflictos y rupturas matrimoniales, así como a los cambios en la estructura familiar. La relación de pareja se concibe como una entidad compuesta por dos personas unidas por un compromiso emocional (Sánchez, 1995), consiste en un entramado de factores que determinan su funcionamiento, estos factores son internos y externos, algunos de ellos son, la personalidad, la actitud, los valores, los juicios y las tradiciones, todos ellos en el contexto de la cultura a la que pertenece la pareja.

Rodríguez (2006), menciona que estudiar a la pareja implica adoptar la visión de ésta como un ente complejo, y que para analizarlo de manera integral se necesita concebirlo como el resultado de cuatro componentes: a) la existencia del yo, que se refiere al mundo objetivo o material, donde la relación que sólo se ubique en este aspecto, está reducida a lo sexual como mecanismo meramente fisiológico; b) un segundo factor se refiere a lo subjetivo, el cual incluye los sentimientos, el gusto por la otra persona, y el enamoramiento; c) la pareja debe considerar el nosotros que implica la integración de estas dos personas en una comunidad específica y única en la que solo la pareja interactúa para continuar su desarrollo; y d) la pareja se enriquece al relacionarse con otras personas, al pertenecer a un espacio sociocultural determinado. Para Satir (1986) la pareja se conforma por tres partes: tú, yo y nosotros; dos personas tres partes, cada una de ellas significativa y con vida

propia, en donde cada parte hace posible a la otra, la posibilidad de que el amor inicial siga floreciendo depende de que las dos personas hagan funcionar a las tres partes, para ello, ninguna de estas partes debe dominar sobre las demás.

Esto implica que la pareja representa la interacción de las características individuales de cada integrante, las características del contacto físico y emocional de éstos, y las características de la sociedad en que residan.

Sin embargo, aun cuando la relación de pareja implique la existencia de dos seres desiguales, históricamente la diferencia entre hombres y mujeres ha sido en términos de valorar lo masculino y desvalorar y mitificar lo femenino. Así *“en cada cultura se aprecia el valor de la relación de la pareja en función de lo masculino, en donde el hombre es quien ocupa una alta jerarquía para el ejercicio de su sexualidad y el dominio sobre la mujer”* (Castañeda, 2002 pp. 13).

Este autor indica que aun cuando en las antiguas Grecia y Roma, a las mujeres se les conferían atributos de deidad, eran consideradas como pertenecientes al caos y carecían de derechos, de tal manera que, en Grecia, se idolatraba la relación espiritual entre los amantes pero no la carnal, este amor profundo y significativo solo era posible dentro del contexto de las relaciones homosexuales, se idealizaba la relación del amor apasionado, en el cual el amor del mayor de ellos inspiraba en el menor nobleza y virtud, este amor mutuo elevaba sus mentes y emociones; por lo tanto la idea de casarse con alguna mujer por amor estaba ausente del pensamiento, pues una esposa resultaba cara, y solía ser un obstáculo para la libertad del varón, sin embargo se consideraba que un hombre debía al Estado y a la religión tener descendencia; Era una mal necesario y una unión de seres desiguales (Branden, 2000).

Por otra parte, en Roma aunque existía la monogamia, a las mujeres se les encomendaban mayor cantidad de obligaciones y un menor número de derechos que al hombre. Aquí, el matrimonio tenía una gran importancia

cultural y política; Además la mitología respaldaba la devoción religiosa a la familia romana, exaltando las virtudes de la virginidad en mujeres solteras y la fidelidad en las casadas. Las mujeres mejoraron su estatus legal, alcanzando cierta libertad e independencia económica y respeto cultural, con ello igualdad en la relación (Branden, 2000).

Durante los siglos II y III, el cristianismo, proclamó el ascetismo, una intensa hostilidad hacia la sexualidad y un desprecio fanático hacia la vida terrenal, esta antisexualidad corrió pareja con su antifeminismo; todos los derechos que ganaron con los Romanos se perdieron, así, la búsqueda de valores propios y el disfrute del placer sexual como actos de autoafirmación imbricados en la experiencia de una relación fueron condenados por el cristianismo (Branden, 2000).

Menciona Castañeda (2002) que en China, el comercio matrimonial estaba regido por tradiciones religiosamente jerárquicas, y el poder estaba centrado en la gente de edad avanzada, a la cual se le respetaba, la mujer en este caso era devaluada mientras que el hombre podía poseer más de una mujer, en la India, debido a la gran división de castas y religiones, se permitía experimentar su sexualidad dentro sus castas, pues todo lo concerniente al matrimonio estaba dispuesto por fines religiosos.

Lo anterior se refiere básicamente al contrato matrimonial regido por la época, la cultura de cada región o por la religión a la que la pareja perteneciera. Aunado a ello, Giddens (2000) señala como en la Europa premoderna la mayor parte de los matrimonios se realizaban a partir de un contrato matrimonial enfocado a obtener beneficios económicos y no sobre la base de la atracción mutua. Así, para las clases pobres, el lazo matrimonial significaba un medio de organización del trabajo agrícola y para la clase alta representaba el establecimiento de alianzas.

En el caso de Alemania y Francia del siglo XVII, las expresiones de afecto físico como los besos o las caricias eran poco usuales entre casados, sin embargo los hombres emprendían aventuras extramatrimoniales, sólo entre

clases aristócratas se permitía abiertamente la licencia sexual entre mujeres “respetables”, ya que, estaban suficientemente liberadas de las exigencias de la reproducción y del trabajo rutinario para ser capaces de procurarse placer sexual independiente (Giddens, 2000).

Este autor señala como, en Alemania y Francia a finales del siglo XVIII se empieza a hacer notar el amor romántico, asumiendo estos ideales e incorporando el amor pasión; además, las ideas con las que se le asociaba relacionaron por primera vez el amor con la libertad, así, los afectos, los lazos, y el elemento sublime predomina sobre el placer sexual, pues suscita la cuestión de intimidad y es incompatible con la lujuria y con la sexualidad terrenal. La trascendencia de estos aspectos radica en la nueva forma de asumir el matrimonio, pues dejando de lado aspectos de organización social o económica, ahora existen cualidades de carácter que seleccionan a la otra persona como “especial”. El auténtico amor entre un hombre y una mujer se basa en, y necesita de, la libre elección que hace uno del otro, y no puede florecer dentro de la sumisión a una autoridad familiar, social o religiosa.

El amor romántico debe ser comprendido en relación a diversos conjuntos de influencias que afectaron a la mujer durante este periodo, como son: la creación del hogar, el cambio en las relaciones entre padres e hijos y la invención de la maternidad. Además, las ideas del amor romántico estaban amalgamadas con la subordinación de las mujeres al hogar y con su relativa separación del mundo exterior. No obstante, con el tiempo, el carácter intrínseco del amor romántico quedó frustrado por la asociación del amor con el matrimonio y la maternidad y por la idea de que el amor verdadero, una vez encontrado es para siempre; pues la congruencia estructural entre el amor romántico y la relación sexual quedaba cortada, el resultado puede haber sido frecuentemente, años de infelicidad, dada la precaria conexión entre el amor como fórmula de matrimonio y las demandas de conservarlo más tarde (Giddens, 2000).

A partir del Renacimiento la cultura se fue secularizando, creció el respeto hacia el matrimonio como una institución importante por propio derecho,

aunque permanecía la cultura puritana y por lo general eran las familias las que seguían gestionando el matrimonio por motivos de dinero, seguridad y/o poder.

Para el siglo XIX, ya existía una cultura predominantemente secular e individualizada que valoraba la vida sobre esta tierra y reconocía la importancia de la felicidad individual, aparte de la independencia económica de las mujeres, que ha ido creciendo en los últimos tres siglos, ha conducido a una independencia social y legal que ha abierto la posibilidad para que las relaciones entre hombres y mujeres sean más igualitarias. Fue a finales de éste siglo cuando aparece una nueva psicología que sentó las bases para la comprensión de la sexualidad, despojándola de su carácter de “bestialidad” y sustituyéndolo por el concepto de sexo como función natural con gran importancia psicológica (Branden, 2000).

Como se ha señalado, la evolución de las relaciones entre hombres y mujeres forma parte de la evolución de la conciencia humana, y con ello de los cambios en la cultura y en los aspectos sociales, lo cual, ha determinado la interacción entre las parejas a través de la historia; los últimos cambios en la estructura social han influido para que el concepto actual de pareja se conciba exclusivamente con aspectos individuales y como la libre elección de cada integrante.

Actualmente, ciencias como la Sociología, la Antropología o la Psicología se han enfocado a las relaciones sociales, por lo tanto, a las relaciones de pareja, en lo que respecta a la Psicología, los teóricos se han preguntado cuáles son los elementos que intervienen en la elección de pareja así como en el funcionamiento de la relación, de tal forma que, aunque se ha señalado que actualmente la pareja se elige libremente, esta elección depende aún de factores económicos, sociales o culturales.

Existen varias teorías que explican estos aspectos, por una parte esta la teoría Evolucionista según la cual los seres humanos más que para ninguna otra especie, son importantes las necesidades de apareamiento, compatibilidad física y biológica, el afecto, apego, cuidado, cariño, interdependencia,

compañía y amor, que son necesidades genéticas básicas determinantes para la supervivencia de la especie (Nogués, 2003). Menciona Nogués que este aspecto es el primero a considerar dentro de los factores que determinan la elección de pareja, puesto que fue necesaria para la especie el relacionarse con otros para que se lograra la supervivencia, ya que en la ontogenia de las relaciones sexuales de la especie está la necesidad de afiliación, estas relaciones parento-filiales están llenas de dependencias tanto físicas como son la alimentación y la protección, así como psíquicas, vistas como la necesidad de ser acogidos y calurosamente aceptados, pues son la primera garantía de que se podrían satisfacer las exigencias de la vida.

En esta línea, se considera que la dotación inicial para la relación está constituida por las dinámicas o impulsos que inclinan a los seres humanos hacia las relaciones que garanticen la existencia y les proporcionen gratificación y placer. Al respecto Tizón (1982, en Nogués, 2003) comenta: *“Hemos de entender el concepto de pulsión como referente a una motivación innata en el ser humano anclada en el límite somato-psíquico vivenciada en forma de un empuje, una tensión, provenientes y actuantes en lo somático a través de órganos de “puesta en marcha” y órganos “efectores” tales como los que forman el sustrato biológico de la pulsión del amor o psicosexual o la pulsión agresiva: zonas del sistema nervioso central especializadas, mecanismos humorales, transmisiones musculares y viscerales, órganos “efectores” como los genitales o las manos, etc.”* (pp. 40).

Estas pulsiones o energías psíquicas que proveen orientación conductual son explicadas por la psicología dinámica. Respecto a la elección de pareja, Freud (en Lemaire, 2001) expone que puede entenderse a partir de los procesos inconscientes, así como en la evolución de la sexualidad en la historia del sujeto, los cuales, dejaron su huella en el adulto, y *“desempeñan un papel dinámico fundamental en los diferentes procesos de la vida amorosa, tanto en sus formas sentimentales como genitales y en la elección del objeto”* (pp.55). Según este autor, el objeto se refiere al objeto de la pulsión, luego objeto del amor o del odio, y es aquello donde o por lo cual la pulsión puede alcanzar su finalidad u obtener satisfacción, por ello es que es el elemento más variable de

la pulsión, al estar determinado por la historia del sujeto. La elección del Objeto de amor debe responder a dos criterios a la vez: debe ser el origen de satisfacciones de la mayor parte de los deseos conscientes, y contribuir a reforzar al Yo y a su seguridad propia.

Por lo tanto, la elección del objeto esta fijada por dos elementos, el primero es en referencia a las imágenes parentales, aquí, debido a la huella de los deseos incestuosos debidamente reprimidos hacia cada uno de los padres, el Edipo ha dejado su marca, ya sea en la elección de Objeto por sustitución, referida directamente a una de las figuras parentales, o en forma indirecta, defensiva, donde el sujeto busca utilizar a un futuro compañero de pareja para protegerse mejor de sus deseos edipinianos reprimidos (Lemaire, 2001).

El otro elemento en la elección de Objeto corresponde al carácter defensivo, así, el conjunto de mecanismos de defensa organizados contra las pulsiones peor integradas en el conjunto pulsional intervienen en elegir un compañero que refuerce este mecanismo y que contribuya a reprimirla mejor (Lemaire, 2001).

Dentro de la elección de pareja también se deben considerar otros elementos, ya que esta elección es un proceso complejo en el cual la gente considera factores biológicos, psicológicos, personales sociales y emocionales.

De esta forma, Valdez, González, López y Sánchez, (2005) mencionan que la selección de una pareja esta circunscrita a un espacio delimitado por el ambiente en donde han crecido, y se desenvuelven, así como por la educación, la familia, el ambiente sociocultural y las condiciones económicas, geográficas y políticas; ellos realizaron en estudio para identificar los elementos que los universitarios consideran en la elección de pareja así como la definición de su pareja ideal, los resultados fueron que: los hombres consideran importante que su pareja sea guapa, atractiva y bella así como la forma de ser, buscando una mujer comprensiva y que además sea su amiga. Por el contrario, las mujeres consideran principalmente los aspectos emocionales en la elección de su pareja, el humor, la intimidad, la personalidad y los valores de la persona,

aunque su pareja no sea físicamente atractiva (Ocampo y Valdés, 2001, en Valdez et al., 2005).

Moya (1999) considera que la atracción interpersonal explica el proceso psicológico por el cual se elige a determinada persona como pareja y el porque está resulta particularmente atractiva. La atracción interpersonal es el juicio que una persona hace de otra a lo largo de una dimensión actitudinal cuyos extremos son la evaluación positiva o amor y la evaluación negativa u odio, el cual también se asocia con conductas, sentimientos y otras cogniciones.

Los factores que influyen en la atracción son la proximidad, las características físicas, la semejanza o la reciprocidad; en la proximidad se considera que las personas más cercanas son también las más accesibles, en algunas sociedades resulta extraño o peligroso tratar con extraños, además, la proximidad aumenta la familiaridad y esto puede aumentar la atracción ya que existe el efecto de mera exposición en donde la percepción repetida de un estímulo que inicialmente es neutral o positivo lleva a una mayor atracción hacia el. Dentro de las características físicas, se considera que éstas pueden determinar que existan o no posteriores contactos, Rodin piensa que cuando nos encontramos con desconocidos, el primer proceso que ocurre consiste en decidir si esta persona tiene o no algún interés para nosotros, si no lo tiene, la persona es ignorada, de manera que se ahorra tiempo y energía, que se dedica a personas a quienes se considera interesantes. En cuanto a la semejanza, se considera que cuando esta aumenta entre las personas también aumenta la atracción entre ellas,

Esternberg (1990), utiliza el término “Amor”, para explicar la unión de la pareja, así, expresa que el amor se compone de tres elementos: la intimidad, el compromiso y la pasión, los cuales tienen un papel clave, por encima de otros atributos, considera que los tres están generalmente más allá de la época y del lugar; y aunque parecen ser distintos están relacionados.

La intimidad se refiere a aquellos sentimientos dentro de una relación que promueven el acercamiento, el vínculo y la conexión, la cual incluye al menos diez elementos:

- ◆ Deseo de promover el bienestar de la persona amada
- ◆ Sentimiento de felicidad junto a la persona amada.
- ◆ Gran respeto por el ser amado.
- ◆ Capacidad de contar con el ser amado.
- ◆ Entendimiento mutuo con la persona amada.
- ◆ Entrega de uno mismo y de sus posesiones a la persona amada.
- ◆ Recepción de apoyo emocional por parte de la persona amada.
- ◆ Entrega de apoyo emocional a la persona amada.
- ◆ Comunicación íntima con la persona amada.
- ◆ Valoración de la persona amada.

Sin embargo, Esternberg apunta que son sólo algunos posibles sentimientos que se pueden experimentar, pero no es necesario experimentarlos todos, la cantidad que se manifieste varía de una persona a otra y en diferentes situaciones, generalmente se aprecian como una experiencia global.

La pasión: es en gran medida la expresión de deseos y necesidades, tales como necesidades de autoestima, entrega, pertenencia, sumisión, y satisfacción sexual. La fuerza de estas diversas necesidades varía según las personas, situaciones, y los tipos de relaciones amorosas. En el amor, la pasión tiende a interactuar fuertemente con la intimidad y ambas se alimentan entre sí (Esternberg, 1990).

Decisión y compromiso: consiste en dos aspectos, uno a corto plazo y uno a largo plazo. El primero es la decisión de amar a la otra persona y el segundo es el compromiso por mantener ese amor; pero, la decisión de amar no implica un compromiso y a la inversa. Conjuntamente, el componente decisión-compromiso, puede carecer de la intimidad o de la pasión, las relaciones amorosas presentan sus altibajos, y en última instancia, lo que mantiene la

relación es este componente (Esternberg, 1990). Kelley (en Esternberg, 1990) define el compromiso como, el grado según el cual una persona está dispuesta a acoplarse a algo o a alguien y hacerse cargo de esto o de esta relación hasta el final sin embargo, uno de los problemas de las relaciones contemporáneas es que, ambos miembros pueden tener distintos conceptos sobre lo que significa acoplarse a alguien hasta cumplir un objetivo.

Los tres componentes del amor tienen propiedades diferentes, que reflejan algunas de las maneras en que funcionan dentro de las experiencias amorosas, ya que están presentes en diversas relaciones estrechas. Al respecto, Sánchez, (2002) encuentra que la pareja atraviesa por fases que le permiten disfrutar de la atracción, del romance y de la pasión, sin embargo, la intimidad que de inicio se buscaba favorece la cotidianidad y la rutina, que da pauta al distanciamiento o aburrimiento.

Díaz-Loving (1999) y Díaz-Loving y Sánchez (2002) destacan que el delimitar la etapa del desarrollo o de disolución en el que se encuentra la pareja es básico para el entendimiento de las relaciones humanas, los conflictos y sus causas. Sitúan el proceso de la dinámica de pareja, a partir del ciclo de acercamiento/alejamiento, con el fin de ubicar los factores que intervienen en el contexto de la relación. De esta manera, estos autores indican que el ciclo de acercamiento alejamiento permite establecer y categorizar el tipo de relación e información que los miembros de la pareja están atendiendo y procesando, así como la manera en que codifican e interpretan al otro como un estímulo.

Este ciclo de acercamiento/alejamiento, se integra por trece etapas que no ocurren de manera lineal, esto es, primero una y luego la otra, Díaz-Loving (1999) plantea que la pareja puede vivir más de una etapa a la vez, por ejemplo, puede haber compromiso y conflicto a la vez. Estas etapas son: extraño/desconocido, conocido, amistad, atracción, pasión y romance, compromiso, mantenimiento, conflicto, alejamiento y desamor, separación y olvido. Así, este ciclo trata de explicar el proceso por el que transcurre la pareja, sin embargo no consiste en una proposición general, sólo pretende ser un esquema, lo cual significa que no todas las parejas lo viven de la misma

manera, por lo que hay parejas que pueden terminar una relación a mitad del ciclo, o incluso omitir algunas etapas.

Un elemento de suma importancia en la pareja es la comunicación, Satir (1986) señala que *“La comunicación abarca la diversidad de formas como la gente transmite información qué da y qué recibe, como la utiliza y como le da significado”*. En la relación de pareja, es el mecanismo que se encarga de organizar la relación, construir una visión conjunta del mundo, proveer información relevante y contribuir a la satisfacción percibida (Sánchez, Díaz-Loving, Rivera, 1996). La comunicación posee dos formas: la verbal y la no verbal, así como dos dimensiones: el estilo y el contenido. El contenido se refiere a los temas sobre los cuales la pareja se comunica, así como la cantidad, el estilo es la forma en que estos temas son transmitidos (Sánchez, Ojeda, Lignan, 1994)

Nina (1991) define el estilo de comunicación como la forma en que la información relevante a la relación es transmitida, este estilo refleja la calidad, exclusividad y la satisfacción en la relación; ella ha investigado la relación entre el estilo de comunicación y la cultura a la que se pertenece, ya que, son tanto la cultura como el proceso de socialización en el que la pareja vive y ha vivido, los que influyen en los diferentes patrones de interacción, es decir, los diferentes estilos para comunicarse, los resultados que obtuvo fueron: positivo, negativo, reservado y violento, las personas con baja escolaridad hacen uso de un estilo negativo, los profesionistas utilizan el positivo y las amas de casa y estudiantes son más reservados; otra dimensión de la comunicación es su contenido, Nina encontró que los principales tópicos abordados por las parejas Mexicanas tiene que ver con la relación en sí, su vida sexual, sus afectos y sus emociones, temas que forman parte de la dinámica que subyace a su interacción habitual, a su intimidad y a su problemática. Por ejemplo la sexualidad, los conflictos, el bienestar, los celos o quien toma decisiones, son parte de los aspectos que median el estilo que adopta cada miembro de la pareja en su interacción cotidiana.

El poseer un estilo de comunicación positivo en la interacción con la pareja como ser amable, afectuoso, comprensivo y abierto, permite la creación de vínculos afectivos sólidos que promueven la cercanía y el deseo de compartir con la pareja, además de la atracción sexual, el gusto y deseo de tener a la pareja sexualmente, lo cual conlleva a sentirse satisfecho con el esfuerzo de la pareja por satisfacer sexualmente al otro y también, el anhelo de continuar con la relación (Sánchez et al., 1996).

En otras investigaciones, Sánchez y Díaz-Loving (2003) plantean el objetivo de crear y validar un inventario de estilos de comunicación que fuese sensible a las relaciones de parejas mexicanas, de tal forma que busquen medidas planteadas previamente con el fin de identificar similitudes e integrar el componente cultural, lo cual, reflejará las tendencias o patrones consistentes en los cuales cada miembro de la pareja se comunica y percibe que su pareja se comunica, así, el inventario quedó conformado por cuatro áreas: Yo positivo, Yo negativo, mi pareja positiva y mi pareja negativa; a pesar de que encontraron concordancias con resultados de estudios previos, también, hubo particularidades culturales no expresadas por otros autores, por ejemplo, el caso del estilo de comunicación social afiliativo (yo) es el primer factor que indica que cuando un hombre o una mujer se va a comunicar con su pareja, la primera forma para hacerlo es siendo amistoso, amable, cortés, atento, cariñoso, complaciente, comprensivo y dulce; éste factor se ve apoyado por la literatura de la psicología del mexicano que indica la importancia que le da a las relaciones afectuosas, que le gusta complacer a los demás así como, recibir y dar cariño a través de sus conductas, en el caso de mi pareja, este estilo se combina con el Simpático, el cual incluye, ser encantador, juguetón, ocurrente y platicador; esta forma enriquece, da vigor y optimismo a la interacción entre la pareja.

El segundo factor, es el social auto-modificador (Yo) e incluye ser tolerante, prudente, respetuoso y razonable ante las demandas de la pareja en forma relajada, y en el caso del Auto-Modificador Constructivo (Mi pareja) de igual manera, se es prudente y tranquilo pero más reflexivo y sensato, aunque no necesariamente más respetuoso, esto, concuerda con la tendencia de los

mexicanos a ser más cooperativos y adaptables a las situaciones sociales, ya que procuran mantener la armonía con los demás a costa de sus propios deseos y cediendo a las peticiones de los otros de manera tranquila y reflexiva.

Los estilos Abierto y Claro (Yo y mi pareja) se vinculan con ser franco, directo, expresivo y coherente, éstos colaboran con el establecimiento de reglas y evitación de los malos entendidos; para el Social Normativo (Yo y Mi pareja) como ser educado, ordenado y cordial al interactuar con otros, la importancia radica en estar implícito en las premisas histórico socioculturales de la familia mexicana, donde se encuentran el respeto por estatus, autoridad y honor familiar, lo cual garantiza relaciones gratas y correctas y además, es una dimensión importante en el autoconcepto del mexicano.

El estilo Reservado-reflexivo (Yo) apareció como una persona que dedica más tiempo y toma sus precauciones al comunicarse, quizá como una búsqueda de mejores respuestas en sí mismo. El estilo Empático (mi pareja) tiene un papel importante en el establecimiento de la intimidad en la relación de pareja, pues a través de la autodivulgación y las respuestas de entendimiento del otro, es posible ir configurando lazos de confianza, atención y aceptación que hacen a una relación única. Como se mencionó, los mexicanos en un 80 % se caracterizan por ser amistosos, respetuosos, románticos, corteses, sentimentales, amables y tolerantes, estas características se ubican dentro del patrón Social Expresivo (Mi pareja) encontrado por Sánchez y Díaz-Loving, el cual refleja un comunicador positivamente interesado en la divulgación de su pareja.

Los estilos anteriores corresponden a los factores positivos de la comunicación en la pareja, de manera que, en las relaciones de parejas mexicanas es frecuente encontrar aspectos culturales que favorecen la interacción de la pareja, sin embargo los factores negativos encontrados por estos autores fueron: el patrón violento instrumental (yo) donde el miembro de la pareja es amenazador, agresivo, abusivo y violento, como medio para manejar a la pareja, el factor violento instrumental y expresivo (Mi pareja) se relaciona con ser hiriente, inquisitivo, injusto y abusivo, aunque en estas parejas se pueden

presentar emociones que colaboren en el enganchamiento de los miembros de la pareja en una situación de conflicto.

En el estilo de comunicación evitante se mantiene un sentido de independencia e invulnerabilidad, carentes de calidez, la persona se niega a convivir, muestra desinterés, no presta atención a los demás ni le interesa resolver los problemas de los otros.

El estilo autoritario tiene su raíz en las relaciones familiares tradicionales en México, cuando los padres exigen la obediencia de los hijos y el marido de la esposa. Este estilo busca imponerse a la pareja, se comunica en forma enérgica, exigente, dominante y mandona. Una variante de este estilo es el maquiavélico (Mi pareja), donde el individuo es quisquilloso, dictatorial, censurante y ambiguo al comunicarse, por último encontraron estilos con gran emotividad negativa, por una parte, el irritante expresivo (Yo) aquí el miembro de la pareja se comunica de forma latosa y fastidiosa, usa un discurso difícil; En el ambiguo rechazante (Mi pareja) el cual incluye ser rebuscado, limitante, rechazante e impreciso al comunicarse. Tan bien se definieron, el factor Chismoso (Mi pareja) caracterizado por ser criticón y conflictivo, y el Impulsivo (Mi pareja) el cual retoma cierta disposición destructiva que muestra inconformidad e injusticia continua como formas de relacionarse.

Existe la percepción de correspondencia que tiene el sujeto sobre el estilo que usa al comunicarse con su pareja y la percepción que tiene de su pareja en términos de reciprocidad en el estilo de comunicación; así cuando siente que es congruente, coherente y comprometido percibe que su pareja también lo es y cuando es negativo, provoca y evidencia las mismas formas en el otro (Sánchez y Díaz-Loving, 2003).

Respecto a los elementos de la personalidad que intervienen en el funcionamiento de la pareja, Satir (1986) comenta que la autoestima tiene mucho que ver con la forma de calificar lo que es una experiencia amorosa y lo que esperamos de ella. Cuanto más elevada sea la autoestima menos

dependemos de la demostración concreta y continua del valor que tenemos para el cónyuge para sabernos valiosos.

Al respecto Sánchez y Díaz-Loving (2002) señalan como interviene la autoestima en la convivencia con la pareja, en su estudio, las mujeres mostraron ser más defensivas y temerosas-precavidas que los hombres, relatan tener mayor autoestima que las protege de los embates de las relaciones cercanas, se autoprotegen para no sentirse en riesgo y tener más control en sus emociones. Por su parte, los hombres se sienten más seguros, explican que ello se debe a que tradicionalmente se le ha asignado el papel activo en la organización de la relación, pues son ellos quienes inician el cortejo, dan la pauta hacia la formalización y compromiso a largo plazo. De esta forma, concluyen que los elementos adecuados para una interacción saludable con la pareja deben integrar un apego seguro que brinde la certeza emocional para mantenerse en una relación, el lograr una realización en el área personal y así, se busque el bienestar de la pareja y de sí mismo a través de ella, con ello se evita la desconfianza, miedo o preocupación por entregarse a la pareja, logrando cimentar relaciones completas que ante la presencia los hijos no se vean lastimadas.

En otras investigaciones, Waller y McLahan (2005), al estudiar las expectativas de matrimonio en parejas aún solteras, que cohabitan y que no cohabitan, demuestran que las expectativas del miembro de la pareja hombre tienen mayor repercusión que las de la mujer. Además, existe una asociación significativa entre las expectativas positivas de los padres y el mantenimiento de la relación romántica. Por último, las parejas que muestran más gusto por realizar sus expectativas y mantener su relación son quienes idean su futuro de manera similar y donde ellas y ellos tienen expectativas positivas para la convergencia de la relación.

Como se ha señalado, la idiosincrasia de una cultura determina los patrones conductuales e ideológicos específicos para un hombre y para una mujer, además de regular el desarrollo de las interacciones íntimas. Así, el matrimonio es visto como un juego de roles recíproco (Cattell y Nesselroade, 1967, en

Díaz-Loving, Ruiz, Cárdenas, Alvarado y Reyes, 1994). Este aspecto ha sido estudiado por Díaz-Guerrero (2003) quien sintetiza un conjunto de premisas asociadas a la relación de pareja, entre la que destaca la supremacía del hombre y la abnegación de la mujer.

La calidad de la relación, las expectativas puestas en el matrimonio y la forma de comunicación son factores importantes en la determinación de la naturaleza de la unión, en cada cultura existen premisas que las personas consideran para su relación de pareja, pero estas pueden resultar negativas para el mantenimiento de la pareja, cuando no concuerdan con lo que se esperaba, ya que en la realidad la interacción involucra gran cantidad de aspectos funcionales y de organización, que no son consideradas en las primeras etapas de la relación.

Satir (1988) cree que la mayoría de los fracasos de pareja son resultado de la ignorancia nacida de las expectativas inocentes e irreales de lo que el amor es capaz de hacer y de la incapacidad de comunicarlas con claridad, pues, nuestra sociedad fundamenta la relación matrimonial casi exclusivamente en el amor y luego impone demandas que ese amor no puede satisfacer; por ejemplo, creer que: porque la pareja se ama, cada miembro da por hecho que el otro debe saber cuales son las necesidades, deseos sentimientos o pensamientos del otro, se cree que amarse significa ser iguales: “debes pensar, sentir y actuar como yo lo hago todo el tiempo, de lo contrario no me amas” estas son premisas que representan una amenaza para la relación.

CAPÍTULO 2

EL PODER EN LA RELACIÓN DE PAREJA

Concepto de poder

Ya que no existe una teoría psicológica específica para explicar el poder, todos los teóricos al respecto, coinciden en incluir el carácter social de éste, ya sea, porque consideran imposible concebir al ser humano fuera de un contexto social en donde exprese su cualidad potencial de poder propia de la naturaleza humana, o como un contexto que aporte ese potencial de poder ya sea en la educación o como parte del aprendizaje, y otros autores expresan el poder como una relación social en si misma.

Por su Raíz latina *potere*, poder significa en primera instancia *Ser capaz o tener potencia* (Real Academia de la Lengua, 2001).

Boulding (1993) considera “la definición más sencilla del poder humano a la capacidad de conseguir lo que queremos” (pp.20).

Esta definición aunque parece ser ambigua, es amplia en el sentido de que al tomar una decisión respecto a lo que se quiere, intervienen factores tanto sociales como personales. De esta manera, el poder es un término que tiene múltiples acepciones; involucra aspectos de áreas que van desde, la economía, la política, la sociología, hasta la psicología, parece ser una característica inherente al ser humano, algunos teóricos consideran que no puede haber relación social que no lleve consigo alguna forma de poder.

Desde una perspectiva sociológica:

“El poder en las relaciones entre dos personas tiene que ver con el potencial para “mandar”, es decir, con alguna forma de dominio en las relaciones entre dos personas. También depende en gran medida de la cultura y el proceso de aprendizaje. Quién obedece o desobedece a quién, quién discute con quién, quién lucha con quién, dónde y cuándo son aspectos importantes de la estructura de poder en general (Boulding, 1993, pp. 44).

Para Weber (1969, en Torres, 1978) *Poder significa la probabilidad de imponer la propia voluntad, dentro de una relación social, aun contra toda resistencia y cualquiera que sea el fundamento de esa probabilidad (pp.127).*

Hobbes (en Torres, 1978) da una definición del poder en lo que respecta al ámbito de la psicología, al definirlo como una característica esencial en el ser humano, ya que menciona: *“considero como una inclinación natural a toda la humanidad, el permanente e incansable deseo de Poder y más Poder. El cuál sólo cesa al morir (pp.12).*

De igual manera que Hobbes, Spinoza manifiesta que la pasión del poder es propia de la naturaleza humana:

“Los hombres están necesariamente sujetos a las pasiones y constituidos de tal manera que [...] cada individuo desea que los demás vivan de acuerdo a sus deseos, que aprueben lo que él aprueba, y que rechacen lo que él rechaza” (pp. 12).

La explicación del poder a partir del individuo se enriqueció con el desarrollo de las investigaciones a cerca de las causas que conforman la psicología humana, como son las teorías de Adler, Fromm, Dewey, Lewin, entre otros; ya que al considerar que el poder depende de emociones, actitudes y motivos inconscientes que proveen de manifestaciones en el comportamiento humano, además de que esta relacionado con jerarquías, privilegios, estatus, diferencias

explicitas, recursos emocionales e intelectuales, dones entre otros aspectos centrales del poder (Castañeda, 2002).

Rusell (1939 en Torres, 1978), señala que la distribución del poder es algo propio de todas las sociedades humanas en cualquier época: *“el hecho de que las actuales desigualdades del poder, excedan a las causas técnicas, solamente puede ser explicado de acuerdo con la psicología y la fisiología individuales. El carácter en algunos hombres les lleva siempre a mandar, así como el de otros a obedecer.”* Así, *“entre los deseos infinitos del hombre los principales son los de poder y gloria”* (pp. 15).

Adler (en Martín-Baro, 1989) postula que la existencia humana está concebida como una dialéctica de inferioridad-superioridad, pues los seres humanos están en un continuo esfuerzo por pasar de abajo hacia arriba. Este sentimiento de inferioridad con que nace el hombre, representa la vivencia subjetiva de que se encuentra en una desventaja frente a otros y este sentimiento es el que desencadena la inspiración hacia una superación, hacia un fin que se constituye en polo dinamizador de la existencia humana.

Por su parte, Fromm explica el Poder como *“la expresión de un impulso irracional de dominación sobre los demás”* (en Martín-Baro, 1989, pp. 17). Para este autor, él individuo enfrenta una soledad angustiada al sacrificar la felicidad individual, impidiendo la expansión de la personalidad.

Freud (en Castañeda, 2002) explica que el poder se origina en la necesidad de dependencia con los de su misma especie. Al satisfacer una necesidad cualquiera que sea, se descarga una tensión displacentera vivida como insatisfacción, y entra en juego la explicación del principio del placer. Así, la manifestación de poder muestra que se necesita de la intervención del otro para la satisfacción o insatisfacción de necesidades en un individuo.

Estas tesis, señalan al poder como una facultad innata del ser humano, sin embargo otros investigadores han descrito el poder como un aspecto que se constituye socialmente,

Así, Foucault (en Ceballos, 2000) define el poder como: *“una tecnología que atraviesa al conjunto de relaciones sociales; una maquinaria que produce efectos de dominación a partir de un cierto tipo peculiar de estrategias y tácticas específicas”* (pp. 53); Explica que el poder se difunde por infinitos mecanismos y prácticas sociales, con lo cual se produce un conjunto de relaciones móviles que siempre son asimétricas, por ende el poder nunca se posee como un bien.

Siguiendo a este autor, Díaz (1993) maneja el concepto de poder como carente de algo sustancial, ya que éste sólo es en cuanto que es “ejercido,” puesto que implica una relación y por lo tanto se asienta en un contexto social; De esta manera declara que: *“El poder no se posee, se ejerce”* (pp. 18).

Santillana (2005) explica que una determinación fundamental del poder es la de ser relación social, puesto que el ser humano al ser por naturaleza social, todas las expresiones de su actividad son por antonomasia sociales. Esto significa que no es una cosa, no es la cualidad de una cosa, ni la facultad o capacidad de una persona; así como tampoco es un lugar por conquistar, *“El poder es una forma que adquieren las relaciones sociales ahí donde los individuos persiguen la consecución de sus fines e intereses en convivencia con otros individuos”* (pp. 236).

La teoría de Foucault cambio el punto de vista respecto al poder, pues explica que el poder no es una sustancia sino que es relación, sin embargo teorías más recientes señalan que Foucault no aporta gran cosa a la definición de poder, de hecho manifiestan la gran similitud en la definición de éste con la de Webber. La definición que proponen es: “el poder se trata de algo estructurante de la subjetividad. Es la disposición a un tipo de vínculo que puede ser más intensa o relativa según el tipo de desarrollo afectivo y cognitivo de cada uno(a) y las condiciones sociales de un cierto momento histórico y lugar” (Benbenaste, Delfino y Vitale, 2006, pp.352)

En lo que respecta a la perspectiva de la psicología social, los postulados más que proporcionar una definición de poder, explican la dinámica o los procesos de poder, así como los medios utilizados para obtener poder. Principalmente estos autores se refieren al modo en que la gente acostumbra ejercer el poder para conseguir las metas y los resultados deseados cuando surge un conflicto de intereses entre dos personas.

De esta manera, Rivera (2000) explica al poder como: *“un medio que surge de entre un conjunto de actos que pueden ser usados durante el intento de influenciar al otro al tratar de conseguir lo que se desea.”* (pp. 241).

La teoría de los recursos se basa en tres proposiciones: 1) Cada individuo se esfuerza de manera constante para satisfacer sus necesidades y alcanzar sus metas; 2) Casi todas estas necesidades individuales son satisfechas gracias la interacción social con otras personas o grupos; 3) Estas interacciones interpersonales giran esencialmente en torno de un intercambio constante de “recursos “ que sirven para satisfacer las necesidades individuales (Wolfe, 1959; citado en Simon Stierlin y Wynne, 2002). en esas relaciones, el poder recae en la persona que tiene los mejores recursos para satisfacer las necesidades individuales o colectivas Dentro de esta perspectiva se encuentran:

Martín-Baró (1989) define el poder como el carácter de las relaciones sociales basado en la posesión diferencial de recursos que permite a unos realizar sus intereses, personales o de clase, e imponerlos a otros.

French y Raven, (1959, en Martín-Baró, 1989), utilizan de manera homóloga los términos de poder de un individuo e influencia potencial, a los cuales definen como la capacidad para moldear la conducta de otra persona, además de que esta influencia se ejerce de seis maneras diferentes: información, recompensa, coerción, pericia, referencia e identificación y legitimación

Estos autores definen al poder de la siguiente manera: *“La influencia de O sobre el sistema “a” en el espacio vital de P como la fuerza resultante del sistema “a” cuya fuente es un acto de O. Esta fuerza resultante inducida por O*

consiste de dos componentes: una fuerza para cambiar el sistema en la dirección inducida por O y una resistencia opuesta creada por el mismo acto de O." (French y Raven, 1959 pp. 286, en Cartwright y Zander, 1980).

Díaz Guerrero y Díaz-Loving (1988) mencionan que el poder es cualquier tipo de conducta a través de la cual se logra que los otros hagan lo que nosotros como individuos queremos que se haga.

Para Rivera, (2000) el *"Poder es un medio que surge de entre un conjunto de actos que pueden ser usados durante el intento de influenciar al otro al tratar de conseguir lo que se desea"* (pp. 241) en el estudio que ella realizó, la definición de poder se relacionó tanto en hombres como en mujeres con la palabra Amor.

Según la teoría del campo de Lewin (en Simon Stierlin y Wynne, 2002) el poder corresponde a la razón entre la fuerza máxima (que A puede ejercer sobre B) y la resistencia máxima (que B es capaz de oponer a esa fuerza). Aún en el caso de que A no provoque un cambio en B, el potencial que tiene A para hacerlo es considerado poder. Posteriormente Lewin, postuló que para que sea eficaz, los recursos de poder de A tienen que concordar con las motivaciones de B. El poder de A reside en las características que hacen que A sea adecuado para satisfacer las necesidades de B.

Estas consideraciones están basadas en las Teorías del Intercambio social, donde la interacción se ve como un proceso de intercambio basado en una evaluación de los costos y los beneficios, lo cual significa que el poder de una de las partes interactuantes se funda en la dependencia de la otra.

En el caso de la Teoría de la Decisión se postula que: cuando una de las partes interactuantes está armonizada con el sistema de valores de la otra y está en condiciones de influir en las decisiones de la otra (que no tiene manera de obtener un "beneficio" igual en la interacción), el poder de la primera es equivalente a su capacidad de influir en la decisión de la segunda (Simon, Stierlin y Wynne, 2002).

Estas teorías no explican del todo en la que respecta a los procesos de poder en la familia, por lo cual, los conceptos clínicos como la escalada en las relaciones simétricas o el enganche maligno, explican aspectos importantes de la circularidad de las interacciones de poder, por ejemplo, plantean que la situación es aún más compleja en los casos de estatus de poder premeditados, como puede ser, en las relaciones complementarias y sin conflictos, que, cuando existe una lucha constante por el poder, ya que lo esencial no es quién toma las decisiones sino, quién decide cual de las partes tomará las decisiones. En consecuencia, intervienen diferentes tipos lógicos de decisión que son negociados o discutidos en diversos niveles de comunicación abierta o encubierta (Simon, Stierlin y Wynne, 2002).

Así mismo, en Terapia Familiar y en términos estrictamente Cibernéticos el poder se conceptualiza de la siguiente manera: *El poder de A sobre B se manifiesta en la capacidad de A para definir un contexto en el cual una relación relativamente lineal entre causa y efecto se establece (o representa) entre la conducta de A y B. Esta relación puede ser limitada en el tiempo o estar restringida a ciertas esferas de la complementariedad de las relaciones* (Simon Stierlin y Wynne, 2002 pp. 271).

No obstante, dentro del enfoque sistémico, se considera casi imposible determinar las relaciones de poder inequívocamente, esto es de acuerdo con la circularidad de todos los procesos interaccionales, pues como comentó Bateson (en Simón, et al., 2002): *“Tal vez no exista el poder unilateral. Después de todo, el hombre “en el poder” depende de recibir información todo el tiempo desde el exterior”* (pp. 273). No obstante, estas interacciones tendrán diversos efectos en términos de grado, en cada uno de los interactuantes, aún en el iniciador, pues si se toma en cuenta la evaluación subjetiva de una interacción realizada por cada una de las partes interactuantes, la conducta de A hacia B puede verse como una relación de poder lineal-causal; Si A es capaz de provocar un cambio en la conducta de B y arriesga poco al hacerlo, esto sin duda tiene una influencia retroactiva en A, ya sea negativa, sin importancia, o positiva. Entonces, el tipo de cambio en el que se basa la interacción es una

función del contexto en el que tiene lugar; siempre debe tenerse presente el marco social de referencia, los factores objetivos que influyen en la situación y el efecto que tienen en la familia

Esta teoría indica que la existencia de relaciones de poder no es patológica en sí, al contrario: las relaciones de poder son necesarias para el proceso de socialización de los hijos, incluso se considera que son fundamentales para el funcionamiento familiar; Pero, las relaciones de poder llegan a ser patológicas, sólo cuando son demasiado rígidas y ya no pueden satisfacerse las exigencias naturales e inevitables de adaptabilidad en el transcurso del ciclo de vida familiar e individual (Bateson, en Simón, et al., 2002).

De esta manera, al definir el poder como proceso activo en una relación, queremos saber como los miembros de la pareja actúan, específicamente identificar las estrategias de poder utilizadas que se relacionan con la satisfacción marital y como esto esta influyendo en la presencia o ausencia de la conducta infiel.

Características del Poder

Díaz (1993) explica diversos aspectos que intervienen en el ejercicio de poder, los cuales son:

- 1) El Poder carece de esencia, es operatorio; no es atributo de nada ni de nadie;
- 2) Es relación, a saber el poder es el entramado sobre el que se tejen las relaciones sociales; así, no existe relación humana que no se inscriba en el inter-juego del poder. Pero no se ejerce de manera piramidal, pues esta pirámide es difusa, móvil, cambiante; puesto que la circulación del poder se extiende por toda la superficie social,

3) El poder es una relación entre participantes, que pueden ser, como mínimo dos individuos o también pueden ser grupos,

2) Este no es unidireccional; no obstante en algunos casos lo es, aunque en esos casos no se trata de poder propiamente dicho, sino de otra forma de poder, el dominio.

4) El poder es bipolar, toda fuerza activa lleva en si la posibilidad de reacción o mejor dicho en el accionar de la fuerza esta inscripta la fuerza reactiva, si se piensa en el poder imaginando un vector de fuerzas, se trata de un vector con dos direcciones, en cada una de sus puntas de flechas se encuentra uno de los polos del poder, se ejerce una fuerza instando a que el otro realice una acción, pero el otro tiene posibilidad de reacción, aunque a veces sea mínima.

4) En esta relación se pone en juego la pretensión de conducir las acciones del otro, uno de los polos trata de predeterminar la conducta del polo opuesto. Esta reacción puede ser respondida por otra fuerza conductora de sentido contrario. Así, el Poder siempre se ejerce en un campo de posibilidades, el que dirige la acción pretende reducir las posibilidades del otro. El poder no actúa directamente o inmediatamente sobre los otros, procura actuar sobre las acciones de los otros.

5) La condición de posibilidad para que se establezcan relaciones de poder es la libertad. La conducta inducida puede producirse o no, porque el poder es una relación entre seres libres; en las relaciones de poder de una pareja matrimonial, en principio, hay un interjuego de poder, entre seres autosuficientes con la misma capacidad de acción y de reacción.

Recursos de poder

Cartwright y Zander (1980) explican que para ejercer poder interpersonal tiene que haber por lo menos dos componentes, uno es que el agente que ejerce la

influencia debe tener recursos, el otro es que estos recursos deben responder a ciertas necesidades o motivaciones del influenciado.

Estos autores, consideran que la persona con recursos esta capacitada para realizar actos que influyen sobre quien aprecia estos recursos; para ello ponen a consideración por lo menos: a) una ventaja neta para el individuo que ejerce el acto; b) consecuencias del acto para el grupo; c) probabilidad subjetiva de que el acto tenga éxito, lo cual depende de cómo valore el individuo su propio poder, y d) la perspectiva de obtener una recompensa por satisfacer la expectativas del papel.

Se considera que existen diversos factores que intervienen en la dinámica del poder, uno de ellos es el poder atribuido, cuando en los miembros de un grupo algunos tienen mayor necesidad de poder social que otros, su personalidad crea en otros miembros restricciones internas a la utilización del poder que se les atribuye, o crea presiones para tratar de usar más poder del que se tiene, así, la posesión percibida de varias combinaciones de recursos físicos, intelectuales y emocionales hace que cada miembro quede categorizado como poseedor de un poder social mayor o menor que el de otros miembros del mismo grupo. Existe acuerdo entre los miembros al juzgar “quién es capaz de hacer que los otros hagan lo que él desea. (Lippit, Polansky, Redl y Rosen, 1952, en Cartwright Zander, 1980)

Tipos de poder

Rivera (2000) explica que la mayor parte de la influencia social de cada tipo o base de poder, se refiere a la naturaleza particular de la relación en la que se ejerce el poder, quien influencia y quien es influenciado, de esta manera, cita una clasificación según Frítze (1978, pp. 44):

- ◆ Poder de Recompensa. Se basa en dar a otra persona algo valioso a cambio de una complacencia o sumisión. Por lo cual es necesario tener

recursos y la confianza de usarlos. Esta base puede ser usada de manera directa o indirecta.

- ◆ Poder Coercitivo. Toda la gama de amenazas de castigo ante la ausencia de sumisión o complacencia. Este tipo de poder es efectivo solo si la persona intenta llevar a cabo una amenaza y tiene el poder de hacerlo. Es por esto que es frecuentemente usada por los esposos hacia sus esposas.
- ◆ Estos tipos de poder son usados generalmente por los hombres. Es en la relación de pareja, donde el hombre principalmente usa la violencia física con el fin de cumplir sus deseos.

La gente puede usar el poder de recompensa o de castigo directa o indirectamente. El uso indirecto es llamado “control de reforzamiento”, y en este, quien influencia no hace una amenaza manifiesta, pero usa la cantidad de técnicas de condicionamiento operante de la mejor forma. El uso directo de esta base de poder puede estar basado en los recursos personales, como mostrar afecto, dar atención o aprobación y se asocian frecuentemente con las mujeres.

- ◆ Poder referencial: esta basado en el proceso psicológico de identificación o un sentimiento de unidad entre dos personas o entre una persona y un grupo.
- ◆ Poder legitimo: se considera la forma más compleja de poder, ya que se basa en el aprendizaje previo de uno sobre las normas de influencia. Frecuentemente la influencia legitima esta determinada por la posición que una persona tiene en la sociedad, por ejemplo la idea de superioridad del hombre sobre la mujer.

- ◆ Poder experto: en este, se utiliza el conocimiento o habilidades para provocar un cambio en los demás, es una base principalmente masculina.
- ◆ Poder informacional: Se basa en explicar la razón por la cual sería benéfico para otra persona cambiar, someterse o aceptar algo. Se utiliza la recompensa o la coerción, informando al otro de las ganancias o pérdidas que puede obtener siguiendo o no el consejo que se le da.

De igual manera, French y Raven (1980) explican que la relación de poder se caracteriza por diversas variables como bases del poder, pero las que consideran como principales son:

- ◆ Poder de recompensa: la fuerza del poder de recompensa O/P aumenta con la magnitud de recompensa que P supone O puede mediar para él.
- ◆ Poder Coercitivo: Surge de que P supone ser castigado por O si no logra conformarse al intento de influencia.
- ◆ Poder legítimo: Es aquel surgido de valores internalizados de P que dictan el legítimo derecho de O a influir sobre P y la obligación de P de aceptar esta influencia.
- ◆ Poder referente: se basa en la identificación de P con O, en esta base de poder los autores consideran que a mayor atracción de P por O, hay mayor amplitud de poder referente de O/P.
- ◆ Poder experto: la fuerza del poder experto para O/P varía según el grado de conocimiento o de percepción que P le atribuya a O dentro de una zona determinada. En estos cinco tipos de poder, a mayor base de poder mayor poder.

Por otra parte, Boulding (1993) propone tres clasificaciones: Destructivo, productivo e integrativo.

- ◆ Destructivo: implica amenazar y herir, es el poder de destruir las cosas, crear enemigos, reñir con la gente. Se origina cuando A le dice a B Haz algo que quiero o haré algo que no quieres, para cumplir la amenaza A debe disponer de algún destructivo contra la persona, o cosas que B valora; la dinámica depende de la respuesta de B, esta amenaza es explícita o implícita.
- ◆ Productivo: este tipo de poder implica el intercambio, empieza cuando: A le dice a B Haz algo que quiero y haré algo que quieres. Si B acepta se da el intercambio.
- ◆ Integrativo: se lleva a cabo principalmente en la relación amorosa, donde A dice a B: Haces algo por mí porque me amas.

También dentro de los modelos sociales de poder, Thibaut y Kelley (1959, en Rivera, 2002) clasifican el poder en dos tipos:

- ◆ Control de destino: cuando A influye en B para cambiar su conducta, pero no afecta su propio resultado.
- ◆ Control de comportamiento: donde A y B cambian su conducta de acuerdo a la selección de ambos.

Estrategias de Poder en la pareja

Díaz (1993) considera que los sujetos de poder son siempre sujetos de proyectos y de acción; Así, el Poder surge y se mantiene a partir de estrategias, esto es, de la evaluación de los resultados posibles de una acción sobre la conducta de los demás, y de la puesta en práctica de los medios

pertinentes. El poder debe implementar medios para obtener los resultados deseables, organizar modos de acción para resolver la acción del otro. Hay que redimensionar sin cesar, más no sea para que todo se mantenga igual.

Las estrategias de poder describen un proceso activo de conducta que esta siendo ejercitado; Thibaut y Kelley (1959, en Rivera, 2002) describen las estrategias de poder como “*una forma de argumentar o reducir resultados en situaciones interpersonales*” (pp. 39), en la argumentación de resultados, una persona poderosa provee recompensas para inducir a otra a ejecutar comportamientos deseables; En la reducción de resultados, el actor aplica sanciones negativas en cualquier caso en que la persona tiene un comportamiento distinto al deseado por él.

Las Estrategias de poder se utilizan para representar el modo o formas en que la gente acostumbra influenciar a otros. En este sentido, Rivera, Díaz, Sánchez y Alvarado (1996), al investigar las estrategias de poder utilizadas por hombres y mujeres dentro de su relación de pareja, hacen la clasificación de estas, a decir, en dos estilos conductuales de poder: positivo y negativo, utilizados indistintamente por ambos sexos, no así las estrategias, ya que estas varían de un sexo a otro, aun dentro de uno de los dos estilos conductuales. Para el caso de estilo positivo, las mujeres hacen uso del razonamiento, la persuasión, el afecto-petición y la asertividad, en cambio, los hombres por su parte utilizan la negociación, e intercambio, así como la normatividad positiva.

Rivera (2000) encuentra una correspondencia entre estilos y estrategias de poder, pues cada estrategia positiva coincide con un estilo positivo y viceversa, cada estrategia negativa corresponde con un estilo negativo, (las estrategias son las que giran alrededor del estilo), lo anterior significa que la dimensión de poder en la pareja abarca aspectos de poder individual y por otra parte el poder como resultado de la interacción de la relación. Esto se puede explicar como un proceso de tipo interpersonal o intrapersonal “*la interdependencia describe la fortaleza y calidad de interacción individual sobre las conductas, creencias, preferencias y motivos del otro*” (Rusbult y Arriaga, 1999; en Rivera, 2000 pp. 195)

En otro estudio se encontraron estrategias principalmente negativas cuando se quiere influir en la otra persona, Castañeda (2002) ubica que las mujeres aplican estrategias directas negativas como la descalificación y el afecto negativo y los hombres la descalificación, seguida de la imposición-manipulación; concluye que ambos miembros son hostiles y tiranos, anulan las ideas, decisiones y acciones de su pareja con el fin de predominar en la relación, las mujeres tienden a rechazar a su pareja, y se expresan de manera hiriente para lastimar sus sentimientos y emociones, los hombres responden tratando de manipular la situación para lograr sus propósitos y alcanzar mayor predominio y estatus en la relación.

Así mismo, los estilos y estrategias de poder positivos como ser democrático, el afecto positivo, laissez faire, negociador, conciliador y afectivo, llevan al uso de estilos de amor y negociación positivos, además, correlacionan con aspectos satisfactorios en la relación y las conductas dentro de la relación son positivas (Castañeda, 2002).

Falbo y Peplau (1980, en Falbo, 1982) desarrollaron un modelo dimensional de las estrategias de poder usadas en las relaciones íntimas, en este modelo, una dimensión describe las estrategias de poder como variaciones a lo largo de una dirección continua con rangos de directo a indirecto; la otra dimensión indica la extensión para cada estrategia de poder incluida en la toma de decisión como es bilateral o unilateral, por ejemplo, Razonando con la pareja es directa y bilateral.

Tabla 1: Definición de las Estrategias de poder del modelo de Falbo y Peplau (1980) y los indicadores

Nivel	Definición	Ejemplos
Petición	El agente hace una simple petición.	Yo le pido que haga lo que yo quiero

Continuación de la Tabla 1: Definición de las Estrategias de poder del modelo de Falbo y Peplau (1980) y los indicadores:

Ofrecimiento	El agente hace algo para el objeto, Si con esto hay reciprocidad del otro.	Nosotros negociamos algo para los dos. Nos comprometemos.
Laissez-Faire	El agente toma una acción independiente: Hace lo que el/ella quiere para si.	Nosotros hacemos lo de nosotros. Sólo lo hago yo mismo.
Afecto negativo	El agente expresa sentimientos negativos.	Yo pongo mala cara o amenaza con llorar si no obtengo lo que quiero.
Persistencia	El agente continuamente trata de Influenciar.	Repetidamente le recuerdo lo que quiero, hasta que logro que lo entienda.
Persuasión	El agente literalmente reporta el uso de "persuasión".	Trato de persuadirlo sobre mi forma de pensar.
Afecto positivo	El agente expresa sentimientos positivos.	Sonrió mucho. Soy especialmente afectuoso.
Razonamiento	El agente usa argumentos lógicos o razonables.	Razono con el/ella. Argumento mi opinión lógicamente
Importancia Estática	El agente informa al objeto lo importante de la petición.	Le informo que tan importante es para mí.
Insinuación	El agente hace una sugerencia o insinuación.	Hago insinuaciones o sugerencias
Hablar	El agente literalmente hablará Se discute con el compañero	Hablamos acerca de eso. Discutimos nuestras diferencias y necesidades.
Decir	El agente establece directamente su deseo de un resultado particular.	Le digo a ella lo que quiero. Planteo mis necesidades.
Retiro	El agente retira el afecto, crece el silencio, Se vuelve frío y distante.	Me callo y me vuelvo silencioso.

Rivera (2000), realizó la escala de estrategias de poder para parejas de México los factores que la integran son:

- ❖ **Autoritario:** el sujeto utiliza recursos que le demuestran desaprobación a su pareja, en respuesta a las negativas de lo deseado. Por ejemplo: enojo, carcas, evitación, exigencias, majaderías.
- ❖ **Afecto positivo:** el sujeto se dirige a su pareja con comportamientos amables cariñosos para conseguir su meta. Por ejemplo: cariños, regalos, reconocimiento, cooperar, amar.
- ❖ **Equidad reciprocidad:** el sujeto ofrece un intercambio a su pareja en términos de beneficios mutuamente aceptables, aunque establece prioridad a su petición: justicia tolerancia apoyo, dialogo, ejemplificar.
- ❖ **Directo racional:** el sujeto trata de convencer a su pareja de cumplir su petición utilizando argumentos racionales: exponer, sugerir, analizar, explicar, justificar, discutir.
- ❖ **Imposición manipulación:** el sujeto se dirige en forma represiva e inflexible a su pareja en su intento por lograr influencia en el criterio de ésta: prohibir, restringir, reprimir, condenar.
- ❖ **Descalificar:** el sujeto actúa hostil y tirano con su pareja en respuesta a sus peticiones no gratificadas: perjudicar, humillar, devaluar.
- ❖ **Afecto negativo:** el sujeto hace uso de emociones afectivas dolorosas e hirientes que pretenden lastimar a su pareja al no ser consolidadas sus peticiones: castigo, uso de temores, quitar afecto.
- ❖ **Coerción:** el sujeto usa la fuerza física y la amenaza al intentar conseguir sus fines: forzar, ordenar, amenazar, imposición.

- ❖ **Agresión pasiva:** el sujeto actúa contrario a lo que su pareja valora, le hace sentir descalificado e inexistente: no colaborar, indiferencia, rechazar.
- ❖ **Chantaje:** al tratar de convencer a su pareja, el sujeto hace uso de justificaciones que pretenden hacerla sentir responsable y hasta culpable: incapacitado, indefenso, temeroso, triste.
- ❖ **Afecto petición:** el sujeto actúa de forma respetuosa y halagadora con su pareja para que atienda sus peticiones: comprensión, importancia, atención, apoyo.
- ❖ **Autoafirmativo:** el sujeto enuncia sus peticiones abiertamente, con la certeza de un deber implícito o explícito existente.
- ❖ **Sexual:** el sujeto retira afectos sexuales y emotivos en respuesta a la no gratificación de su petición: evitación de un acercamiento sexual.
- ❖ **Dominio:** el sujeto se comporta punitivo, muy directo sobre lo que ha identificado le es molesto a su pareja: antipático, descalificar, violentar.

El poder en la pareja

El concepto de poder dentro de la relación de pareja permite un mejor conocimiento de la dinámica y funcionamiento del matrimonio y la familia, ya que en la actualidad las personas han cambiado la manera en que viven las relaciones de pareja y de familia.

Para algunos autores, el poder ejercido en la relación de pareja se refiere a quién toma las decisiones, quién plantea ideas o soluciona problemas, quién recibe mayor acuerdo y quién participa más en las discusiones, (Flores, Díaz-Loving, Rivera y Chi-Cervera, 2005). El poder marital es el grado en el cual un miembro de la pareja controla los actos de la relación, determinando este

control las dinámicas de las necesidades, preferencias y deseos del otro (Safilios Rothschild, 1990; en Rivera, 2002).

Cuando en la relación se establecen convenios y negociaciones, en donde una de las partes trata de lograr que la otra parte acepte sus ideas y resuelva sus necesidades, cuando se habla del grado en el cual un miembro de la pareja controla las interacciones importantes que suceden en la relación, y hay un control que determina la dinámica de las necesidades, preferencias y deseos del otro, se está remitiendo al concepto de poder, a las estrategias utilizadas, así como a los estilos de negociación del conflicto ante dichas situaciones.

Estudiar el poder en la relación de pareja, puede ser desde la perspectiva de una asociación del poder como indicativo del amor, puesto que en la cultura mexicana se considera que los hombres son los que deben dirigir a la mujer según el rol que deben desempeñar dentro de la pareja, por ende, en la mayoría de las sociedades se concibe como una relación de desigualdad, o como una relación de poder. Tradicionalmente en la sociedad mexicana, se ha establecido que el género masculino debe proveer de dinero, debe organizar a la familia y tomar las decisiones importantes.

Varios investigadores se han interesado en comprender las desigualdades de existentes entre hombres y mujeres, así como la participación de las mujeres a lo largo de la historia, por ejemplo: Ibarra (1998), Lamas (1996), Beauvoir (1949), Martínez (1996) Mead (1990) Flores (2001), Quezada (1996), Lagarde (1997) entre otros. En general, consideran al género como un elemento constitutivo de las relaciones sociales, basado en como las diferencias entre los sexos constituyen una forma principal de significar las relaciones de poder. (Castelo-Branco, 2002), aunque estas diferencias sean propiamente construcciones sociales que varían de una cultura a otra, ya que el género es un sistema de regulación social que orienta una estructuración cognitiva específica, construida a partir de un dato biológico que normativiza las nociones de masculino y femenino, no obstante, el dato biológico por sí mismo no determina la normatividad cultural de las modalidades en que se constituye simbólicamente la diferencia de roles sexuales (Flores, 2001).

De esta forma, Ibarra (1998) hace ver el momento en que el poder se introdujo en las relaciones entre los sexos, para de esta manera entender las circunstancias que permitieron que el poder se insertara en la relación de pareja. Explica que entender la asociación del amor y del poder, así como, el desbalance en la relación de pareja, depende del análisis de la instauración de poder en la organización de las sociedades antiguas, así como de la ontogenia de las necesidades afectivas. Pues de igual manera que en todas las sociedades, la conformación del amor en la sociedad prehispánica, correspondió a las necesidades de cuidado que son necesarias a los animales entre ellos la especie humana.

Para esta autora, el amor se define a partir de las necesidades que se desarrollan en la ontogénesis temprana, es el intento de vincular una zona corporal a la de una persona del sexo opuesto, y con ello, conformar una comunidad conducida comunicativamente. Pero, en la medida que el amor determina la relación, basta con articular los intereses para que estos sean considerados. Entonces, al surgir la necesidad de establecer intimidad con otra persona y establecerse la unión, los diferentes intereses de los miembros son expresados, pero a las mujeres se les impidió manifestar los suyos. Pues El poder procesado en las sociedades prehispánicas fue un poder procesado por los hombres (Ibarra, 1998).

Según Ibarra (1998) la instauración de desigualdad de poder en las sociedades antiguas de México, fue a causa de las condiciones de organización de estas, que propiciaron que fueran los hombres quienes tuvieran el poder, esta desigualdad resbalo a las relaciones entre los sexos. Al respecto explica: *“si el poder se impone en las relaciones entre los sexos, es como consecuencia de la organización de la sociedad en la que la relación se encuentra inmersa”* (pp. 61).

En la formación de la sociedad antigua, desde los grupos sedentarios hasta la organización agrícola y tributaria, la mujer estuvo exenta de participar en estos procesos, al menos de manera formal, ya que tanto los padres como el marido

se valieron de la fuerza de trabajo de ellas, no obstante, las diferencias biológicas entre los dos géneros provocan que la mujer no pueda equiparar el mismo potencial de trabajo o de fuerza que el hombre, por consiguiente tiene menos potencial de poder, a lo cual explica: "*La igualdad entre los miembros una sociedad está condicionada por el equilibrio de los potenciales de poder del que se sirven o pueden servir las acciones, resulta claro que quienes no disponen de tales potenciales caen en una situación de desigualdad*" (Ibarra, 1998, pp. 65).

La mujer se situó en una desigualdad porque no pudo desarrollar los mismos potenciales de poder que el hombre, esta condición no radicó simplemente, en la división del trabajo por sexo ó en el simple deseo de relegar a la mujer, pues, ellas no estuvieron integradas en el proceso de formación de la constitución del poder, ni de las formas de procesarlo; por una parte, fueron los hombres quienes suministraron alimento para la subsistencia, este aspecto se convirtió en el elemento central para la tribu, siendo la carne el elemento más valioso, además y sólo los hombres realizaban la cacería, otro aspecto fue la total disposición de los padres para con sus hijos, pues se les consideraba de su propiedad, al punto que ellos convenían el matrimonio de sus hijas, con esto se beneficiaron y las mujeres tuvieron poco que opinar respecto al matrimonio que asumirían, conjuntamente, ésta disposición del padre pasaría automáticamente al marido, siendo quien dispondría de la mujer en adelante. Cuando se establece el estado, esta situación se fortaleció debido a los intereses económicos que representaba el matrimonio.

Estos elementos conformaron la moral que rigió la vida y organización de la sociedad mexicana, la cual todavía deja ver las repercusiones que ha tenido, pues en México, aspectos como el Amor y el Poder se entrelazan en la percepción de las personas respecto a la relación de pareja, donde el amor es visto como la influencia de uno hacia el otro; esta influencia expresada durante el matrimonio es más intensa, pues entraña una relación más cercana que en otras relaciones sociales a causa de la mayor interdependencia de los miembros de la pareja (Rivera, 1996).

Partiendo de estas consideraciones, algunos autores consideran que la sociedad mexicana propicia el mantenimiento de la subordinación y dominación entre los géneros, a causa de las creencias y valores que son producidas y reproducidas por las diferentes instituciones socializadoras, obstaculizando los procesos de cambio en la relación. *“Las relaciones entre los géneros están estructuradas en términos de relaciones de poder, que se manifiestan en lo simbólico y en lo real de las relaciones sociales de formas variadas y complejas. El comportamiento social simbólico o ideológico resulta de la comprensión e interpretación de la manera en que los individuos construyen la realidad”* (Parada-Ampudia, 1998, pp. 321).

En el contexto de la unión marital, se despliega un enfrentamiento de afecto, signos símbolos, estilos, valores y creencias que buscan imponerse, mediarse o retraerse a favor del establecimiento del contrato de pareja definiéndose así el nuevo poder y su correlación de fuerza (Flores, Díaz-Loving y Rivera, 2002). Al respecto, Rivera, Díaz-Loving, Sánchez, Ojeda, Lignan, Alvarado, Avelarde (1994) encuentran que poder y amor comparten el mismo significado. Uno y otro concepto conllevan una mezcla híbrida de amor y poder dentro de la relación, Esto lleva a pensar que muchas ocasiones el poder se confunde con el amor y que el amor muchas veces es una forma de poder. Esto se puede observar cuando se domina e imponen ideas, actitudes o sentimientos de un cónyuge hacia otro sin importar su decisión u opinión pero incluso en el aprendizaje social, al entrelazarse estos dos conceptos de amor y poder, la persona que ama al otro se deja influir y trata de hacer y satisfacer los deseos de aquel a quien ama (Rivera, 2002).

Este amalgamamiento entre el poder y el amor indica que dentro de la cultura, el querer a alguien significa además de protección, el sometimiento y la obediencia. Díaz (1993) expresa que el funcionamiento del poder al residir en una relación que involucra amor, no solo provee gozo a quien lo ejerce, el gozo es extensivo a quien interactuó con el; Entre los vasos del poder circulan extrañas reafirmaciones, producciones de libido, participaciones, creaciones, repartos de roles y adecuación.

Por lo tanto, los mexicanos le dan más importancia a la relación afectiva y al gusto por dar y recibir cariño buscando siempre la protección, a lo cual Díaz-Guerrero (1982) denominó obediencia afiliativa, ésta se presenta a causa del involucramiento de obediencia positiva recíproca que implica y que se respalda por una fuerte penetración emotiva dentro de un patrón firme y autoritario, así, lo anterior indica que para la cultura mexicana el poder se considera una demostración de amor. Ésta obediencia es socializada y aprendida, pues desde niños se obedece al padre por amor, lo cual resulta normal en el contexto familiar y social, y es llevado a la vida adulta en la relación de pareja.

Generalmente el que siente que ama más de lo que es amado, se ve obligado a ceder por temor a perder el cariño de la pareja, no obstante dentro de las relaciones a largo plazo, el amor tiende a desvanecerse y el poder perdura, lo cual lleva en su mejor caso a un mal entendimiento y en forma dramática al resquebrajamiento de la relación, o a una mezcla híbrida de amor-poder en donde la norma de protección y obediencia afiliativa permite que la relación perdure, pero no resuelve la disyuntiva de desequilibrio de poder (Rivera, 2002).

Aunado a ello, Alvarado y Díaz-Loving, (1998) indagaron los elementos que constituyen a la pareja, entre los factores que encontraron está el de dependencia y abnegación, explican que este factor corresponde al tinte de exclusividad, principalmente de parte de la mujer, siendo abnegada, negando todas sus necesidades y buscando la satisfacción de los demás.

Por lo tanto, si se toma en cuenta que el poder tiene una connotación de tipo negativa, es entendible el detrimento en el funcionamiento de la pareja así como en la satisfacción. Al respecto, Flores, et al (2005) sugieren que el miembro de la pareja que provee mayores recursos en la relación es el que tiene mayor poder, lo que repercute obviamente en el estilo de ejercerlo, siendo en la mayoría de los casos negativo, por lo tanto, utilizan estilos de negociación negativos. Estos autores concluyen que bajo la norma tradicional marital patriarcal, las mujeres poseen poco poder para influenciar decisiones maritales, estas normas patriarcales socavan el poder de las mujeres y refuerzan la

dominancia del hombre en esferas tanto domesticas como publicas, a pesar de los recursos femeninos (Zou y Bian, 2005).

El poder ha sido analizado desde diversos ámbitos de la pareja, por ejemplo, Harvey, Beckman, Browner, y Sherman, (2002), les preguntaron a mujeres y hombres ¿que era lo que hacia que se sintieran poderosas en su relación de pareja?, ellos encontraron que las mujeres se sienten poderosas principalmente al tener el control del hogar, de los hijos y aspectos de la pareja, cuando trabajan fuera de casa y obtienen independencia económica, cuando toman decisiones, y también cuando se sienten atractivas, utilizan las relaciones sexuales y cuando se sienten amadas y seguras.

Sin embargo, Harvey et al. (2002) señalan que ejercer el poder y sentirse con poder son cosas distintas, pues el delegar la autoridad para tomar decisiones puede conducir a la ilusión de poder en la mujer, por tanto, sugieren que las mujeres se sienten poderosas aún cuando no tienen la autoridad de tomar la decisión final. Además, algunas mujeres expresan que ambos miembros toman decisiones juntos, los hombres no admiten que un género sea más dominante que otro o que ellos dominan la toma de decisiones, pero los autores consideran que quizá solo sean respuestas socialmente deseables.

Los resultados de esta investigación muestran que los estereotipos asignados al rol de genero aún son vigentes en parejas de origen mexicano que viven en Estados Unidos, en general, consideran que los hombres tienen más poder porque trabajan y aportan dinero, además se sienten más poderosos cuando controlan a la mujer y algo que refuerza esto es que la mujer actúa de manera sumisa, guarda silencio, no expresa lo que quiere. Las nociones culturales de machismo y violencia son el soporte de estos sentimientos de poder en los hombres.

Estos resultados son muy semejantes a los encontrados por Valdez y González (1999), pues, las mujeres se percibieron con inalterables características culturales, como ser detallistas, sentimentales, cariñosas y románticas, las cuales reproducen el papel tradicionalmente asignado, incluso dijeron

considerarse menos inteligentes que los hombres; conjuntamente, encuentran vigentes las dos premisas que sustentan la cultura mexicana: 1: el autoritarismo y supremacía del padre y 2: la sumisión de la madre, no obstante, los autores declaran que las mujeres con nivel elevado de escolaridad, están dejando de verse totalmente afectivas y expresivas, lo cual puede promover cambios radicales en su autoconcepto.

Con todo, los papeles maritales y los comportamientos están cambiando gracias al aumento de la participación de las esposas en las actividades económicas. De hecho, si una esposa esta empleada y contribuye sustancialmente al bienestar de la familia, puede ser más propensa a encarar conflictos maritales en cuanto a papeles, reglas y arreglos basados sobre el género tradicional y a negociar un balance igual de poder dentro del hogar, pues ellas esperan una distribución más equitativa de las labores en casa; así, el poder en la toma de decisiones en diferentes áreas de la vida matrimonial aumenta con el ingreso que aporta. De esta manera la negociación de poder entre los esposos es mayor cuando la mujer aumenta sus recursos por medio del empleo que cuando permanece en casa y desempeña un papel tradicional en las labores del hogar.

Rivera y Díaz-Loving (2002) manifiestan que existen datos respecto a cambios en la dinámica de poder en la pareja, pues concluyen que debido a la constante modificación de las conductas asignadas al rol de género, son las mujeres quienes dirigen y toman las decisiones y los hombres son quienes cubren los aspectos afectivos de la familia; además, en esta investigación se encuentra que son las mujeres quienes puntúan más alto en estrategias negativas como: ser autoritarias, descalificar, utilizar el afecto negativo, la coerción, el chantaje, la agresión pasiva y el dominio, los hombres utilizan más las estrategias directas. Al respecto los autores consideran que ello se debe a que las mujeres están iniciándose en labores económicas que anteriormente no realizaba, empleando conductas estereotipadas para el género masculino, por ejemplo, siendo agresivas o autoritarias.

Al respecto, Rivera y Díaz-Loving (2002), explican que *la mujer siempre ha sido poderosa, pero sus formas, sus símbolos y su ámbito natural ya no lo son; la mujer ha sido desarraigada* (pp. 50). Pese a ello, ellas buscan incorporarse al ejercicio del poder fuera del entorno en que tradicionalmente lo había ejercido, ahora busca espacios que tradicionalmente han sido masculinos, con ello corre el riesgo de ser rechazada, aislada y/o modificada.

En esta línea, algunas investigadoras, han indagado como es que las mujeres que ocupan puestos altos en su profesión o empleo, introyectan características masculinas y autoritarias, alejándose de su subjetividad. En este estudio, las mujeres expresaron que para llegar a los elevados cargos que tienen, sacrificaron bastante, como fue, perjudicar su dinámica familiar, llegando a repensar sus valores, en busca de conocer mejor sus potencialidades y limitaciones. De esta forma, las mujeres están buscando formas nuevas, más solidarias y participativas de ejercer su liderazgo en la organización, así como una nueva identidad profesional para traspasar las competencias entre los sexos, asumiendo sus propios deseos, aspiraciones y afirmando su singularidad (Castelo-Branco, 2002).

Otros elementos que influyen en el ejercicio de poder en la pareja pueden ser rasgos personales como el género, por ejemplo, Falbo (1982) analizó las estrategias de poder utilizadas por personas masculinas, femeninas, androginas e indiferenciadas en sus relaciones íntimas, las personas androginas reportaron usar principalmente estrategias bilaterales para influenciar a su pareja, como la persuasión; en contraste, las personas indiferenciadas usan principalmente estrategias unilaterales (hacer lo que ellos quieren) a pesar de la obediencia de sus parejas; además las femeninas y mujeres, reportaron el uso de estrategias bilaterales como unilaterales y los hombres indicaron más el uso de las directas y bilaterales.

Por lo tanto, aunque en la sociedad mexicana prevalezcan conductas estereotipadas para cada género y premisas culturales de dominio y sumisión, cada vez hay mayor apertura para cambiar estas nociones por aquellas donde exista una alternancia de roles.

Castillo y Ribera (2002) declaran la influencia de aspectos como la personalidad, estilos y filosofía de vida en la forma de afrontar las relaciones, pues ello conlleva hábitos y estrategias específicas para confrontar diferentes estímulos, contextos, situaciones y personas; así aquellos que se autoperciben como positivos, optan por estilos afectuosos, democráticos y conciliadores principalmente, aquellas personas que tienen un concepto de sí mismas negativo, emplean estilos de poder negativos como la agresión y el autoritarismo.

Por último, otras teorías explican la necesidad y funcionalidad del poder analizando como es la dinámica de la pareja: Garlofré (2000) explica: *“confluyen en la relación conyugal diferentes reglas de relación y patrones de comportamiento”* (pp.), por ello considera que se debe profundizar en la interacción de la pareja pues como señala Madanes (en Garlofré, 2000) *“para entender la relación pareja hay que verla como un equilibrio de poder donde, la jerarquía está organizada”* (pp.76), en esta unión existen acuerdos tácitos de división de responsabilidades, competencias, territorios, espacios, ámbitos de decisión. Por ejemplo: en relaciones complementarias o funcionales, basadas en el “yo soy incapaz”, “yo no sé”, “yo soy débil” o “yo estoy enfermo”, donde el equilibrio de poder siempre es en la misma dirección, puede haber alternancias en función de ámbitos o terrenos específicos, pero generalmente lo que hace uno se adecua al otro.

Cuando existe un patrón de comunicación simétrico, la repartición de poder es más compleja, la relación que se establece es del tipo: “no ser menos que” o “hacer más que”, donde lo que hace uno estimula al otro a hacer más, buscando igual estatus, derechos iguales y exigen del otro igualdad en la posición jerárquica en esta interacción se dan escaladas de poder cíclicas que retornan al equilibrio inicial, los reguladores de este patrón de comunicación son los restrictores familiares como los hijos o los sociales como el dinero o la vivienda; pero, los cambios en la pareja, ya sea internos como externos crean desequilibrio en la repartición de poder, pues lo que antes era útil y funcional deja de serlo. Algunos cambios que a menudo crean dificultades de

reestructuración son: el nacimiento de los hijos, la pérdida o adquisición de trabajo, pero también evoluciones individuales, que hacen que lo que antes encontraban satisfactorio en la relación, ahora no les satisface y pasan a tener necesidades nuevas o diferentes. Estas evoluciones individuales crean una asimetría en la evolución de los miembros de la pareja siendo motivo principal de las crisis.

Estas investigaciones muestran que existen diversos factores que intervienen en el ejercicio de poder en las parejas al respecto, Rivera considera que hay cuatro factores que afectan la distribución desigual de poder en la relación, los cuales son: la personalidad del miembro de la pareja involucrado, la naturaleza del poder manifestado, las creencias estereotipadas acerca de las condiciones apropiadas al sexo y las barreras que inhiben la estructura social que enfrenta la mujer las cuales presentan su dificultad al asumir y ejercer el poder (Rivera 2002).

CAPÍTULO 3

LA SATISFACCIÓN MARITAL

La pareja constituye una amplia gama de elementos, por lo que se debe tener claro que la interacción social fundamenta el tipo de relación, ya sea su evolución o su problemática, puesto que es la sociedad la que influye en la formación de individuos de acuerdo al aprendizaje, desarrollando características de personalidad, carácter o socialización propias y estos al formar un relación cercana con otra persona crean una dinámica particular, donde cada una posee historia y tiene una visión propia de la relación. Es por ello que los investigadores se han interesado en identificar específicamente aquellos aspectos que intervienen en la pareja y que establecen la presencia de satisfacción o insatisfacción en el matrimonio.

Este tema ha dado pauta a múltiples indagaciones respecto a las relaciones de la satisfacción marital con diversas variables, tal es el caso del tiempo en la relación (Díaz-Loving, Rivera, Sánchez, 1996; Lignan, Avelarde, Sánchez, Díaz-Loving, Rivera, 1996); el número de hijos (Cortés, Reyes, Díaz-Loving, Rivera, Monjaraz, 1994); la comunicación en la pareja (Sánchez, Ojeda, Lignan, 1994); factores individuales como son: las actitudes de masculinidad-feminidad (Díaz-Loving, Ruiz, Cárdenas, Alvarado, Reyes, 1994; Alvarado, Ojeda, Rivera, Díaz-Loving, 1996); el nivel educativo (Martínez, 2004); el locus de control (López, 1993); la presencia de los celos y la infidelidad (Avelarde, Reyes, Díaz-Loving, y Rivera, 1996); el manejo del conflicto (García-Méndez, 2002).

De este conjunto de variables relacionadas a la satisfacción marital han surgido una serie de definiciones que intentan explicar este constructo. Algunas de estas definiciones son las siguientes: la satisfacción marital es la actividad hacia la interacción marital y aspectos del cónyuge, la cual incluye la satisfacción con las reacciones emocionales de la pareja, la relación en sí, así como aspectos estructurales tales como la organización y el establecimiento y cumplimiento de las reglas en la pareja y la educación de los hijos (Pick y Andrade, 1988); es la evaluación global y subjetiva que un individuo hace de su cónyuge y su relación, con base en aspectos específicos de la vida matrimonial (Díaz-Loving, et. al., 1994); es “la congruencia entre la percepción que tienen los esposos de sí mismo y de su pareja, en cuanto a los roles que desempeñan como parte de las funciones de su propio sexo y de las establecidas socialmente por el grupo al que pertenecen” (Juni y Grim, 1993, en Alvarado, et. al., 1996); Según Blond y Follingstad (1987, en Margalef, 2003) es una descripción general de actitudes, sentimientos y autoreporte del matrimonio, tradicionalmente es visto en extremos tales como feliz versus infeliz satisfactorio, insatisfactorio.

Elementos que intervienen en la satisfacción marital

Las diversas variables que intervienen en este fenómeno permiten enfocar las diferencias o congruencias entre esposo-esposa, acerca de sus expectativas, ejecución de roles, la propia imagen percibida, la comunicación o los valores. Entender los rasgos de personalidad y las actitudes son determinantes para que se de la atracción interpersonal y compatibilidad marital, así como su dinámica y desarrollo. Díaz-Loving (1994), considera la importancia de los roles sexuales en los integrantes de la pareja, como determinantes en la percepción que tienen respecto a la satisfacción en su matrimonio. De este modo, el rol sexual que define al hombre y la mujer es producto del desarrollo individual, aprendizaje social y procesos cognitivos (Offenbecher, 1992; Robinson y Green, 1981 en Alvarado, et al., 1994).

Faulkner, Davey y Davey (2005) encuentran que los esposos que reportaron tener más actitudes del rol de género tradicional también reportaron experimentar un decremento en la satisfacción marital a través del tiempo, así como mayor conflicto con sus esposas. Las esposas que sienten que su relación marital es desagradable, tienden más a iniciar un conflicto, esto aunado a inequidades en la relación marital basadas en el género. Sin embargo estos autores registraron que el compromiso marital y la equidad marital, no fueron predictores significativos en dos ocasiones de la satisfacción marital o el conflicto marital para los esposos o para su pareja.

Aunado a estos elementos, el ecosistema biopsicosociocultural en que se desarrollan los hombres y las mujeres que forman parejas, enfatiza el aspecto sexual y sus correlatos positivos en los hombres (pasión, intimidad, interactuar, etc.), que fundamentan una evaluación satisfactoria de la relación; mientras que en las mujeres se promueven los aspectos positivos-afectivos (pasión, intimidad, confianza, interacción entre otros.) y las consecuencias negativas de la sexualidad (infidelidad, celos, dolor, etcétera.) como protectoras de satisfacción marital (Díaz-Loving y Sánchez, 1996).

Otro elemento que interviene en la satisfacción marital son los rasgos de masculinidad-feminidad. Díaz-Loving (1994) reportan una marcada relación entre masculinidad positiva (expresada como amabilidad y nivel educativo, vinculadas con una mayor satisfacción marital en mujeres. Asimismo, mencionan que la predicción del tipo de parejas que van a lograr una mayor satisfacción, corresponden a las que se forman por una mujer andrógina positiva, o por un hombre que mínimamente tenga características femeninas positivas. Por otro lado, las características negativas masculinas como ser grosero, autoritario, y las femeninas negativas como ser chillón o débil resultan adversas para la relación.

Alvarado et al (1996) de manera similar, afirman que ambos roles sexuales: masculinidad y feminidad, pueden estar presentes al mismo tiempo, dando origen al término androginia, contrario a la creencia que estos son polos

opuestos. Además establecen que él estereotiparse en un rol sexual típico, conduce a una rigidez que limita la capacidad de socialización interpersonal, siendo los andróginos mejor adaptados socialmente, con mejor salud mental y autoestima.

De este modo, el poseer características positivas, ya sea en rasgos de feminidad o de masculinidad favorece la satisfacción marital, éstos corresponden a ser afectuoso(a), cooperador(a), sociable y emprendedor(a), trabajador(a), responsable; con estas aptitudes, la adaptación en una situación de pareja puede ser más adecuada, y su capacidad de flexibilidad para reaccionar y actuar en cada situación facilitará el éxito en el matrimonio (Díaz-Loving y Sánchez, 1996).

Conjuntamente con los roles sexuales, los rasgos y la cercanía, también interviene en la satisfacción marital, el tiempo en la relación. La interacción en la pareja permite la expresión de emociones, conductas y actitudes que determinan la manera en que cada miembro evalúa sus percepciones alrededor de sus propias emociones, sentimientos, conflictos, y preocupaciones, los cuales surgen en la interacción, entonces, la satisfacción es el resultado directo de la forma en que intercambian afectos durante la interacción, y conforme pasa el tiempo, la pareja percibe que las actitudes y conductas van reflejando la calidad y funcionamiento de la relación determinando la satisfacción marital (Lignan, Avelarde, Sánchez, Díaz-Loving y Rivera, 1996).

Al respecto, Díaz-Loving et al. (1996), encuentran que conforme transcurre el tiempo hay un decremento en la satisfacción marital percibida, especialmente por parte de las mujeres. Estos autores, consideran que los aspectos positivos, disminuyen de manera consistente, y los negativos aumentan con el paso del tiempo. Mencionan que esto se debe a que con el transcurrir del tiempo, se observa un deterioro en la expresión de afecto y amor, debido en parte a que las expectativas al inicio de la relación no corresponden a la realidad del matrimonio, comparación que deteriora la satisfacción con la relación. Además, con el transcurso del tiempo se incrementa el enojo-frustración y disminuye el

gusto por conocer, esto se vincula con conductas de violencia, desesperación y depresión.

En este sentido, Lignan, Avelarde, Sánchez, Díaz-Loving y Rivera (1996) consideran que cuando se presenta algún cambio emocional, la intimidad se ve afectada de manera directa, por ejemplo, en el aspecto sensual de la relación, la complacencia y los sentimientos afectivos; esto indica que cuando algún miembro de la pareja se percibe enojado, molesto o decepcionado, no sentirá el deseo de ser complaciente, afectuoso o de compartir momentos íntimos.

La correlación entre satisfacción y número de hijos, muestra que las parejas sin hijos reportan mayor satisfacción a diferencia de las que tienen hijos. Se ha encontrado que la satisfacción es mayor al principio, disminuye con el nacimiento del primer hijo, se mantiene estable en ciertas etapas y aumenta al final de la relación marital (Lignan, Avelarde, Sánchez, Díaz-Loving y Rivera 1996). Las parejas que no tienen hijos o tienen uno, están más felices en aspectos afectivos, e instrumentales de la relación. Lignan y Díaz-Loving (1998) explican que el hecho de que las parejas con mayor número de hijos se sientan menos felices puede deberse a que con ello se interactúa menos con la pareja, hay menos tiempo, atención, dedicación, interés, organización, gastos, dando lugar a emociones negativas como la frustración, intranquilidad, inseguridad e infelicidad.

La comunicación es un factor de vital importancia en la satisfacción marital. Al respecto, Nina (1991), considera que el estilo de comunicación refleja la calidad, exclusividad y la satisfacción en la relación de pareja, determinados por la cultura. Menciona que las parejas que reportan mayor satisfacción matrimonial son aquellas que utilizan el estilo positivo, no así cuando utilizan estilos que tienden a ser negativos y estilos cerrados de comunicación, pues estos correlacionan con insatisfacción.

Por otra parte, García-Méndez (2002) concluye que hay una correlación significativa entre la satisfacción marital, la evitación del conflicto y la depresión, ya que los hombres presentan un grado mayor de satisfacción

marital, y prefieren afrontar los problemas a evitarlos, en cambio, las mujeres manifiestan menos satisfacción conyugal, evitan solucionar problemas y la presencia de síntomas depresivos es más acentuada en ellas que en los varones.

Otros hallazgos señalan que la pérdida del trabajo de las esposas incrementa los niveles de satisfacción marital y disminuye los niveles de conflicto marital. Además, los maridos casados con mujeres que no se identifican con una afiliación religiosa experimentan una disminución en la satisfacción, también es probable que estas, al no suscribirse a una organización religiosa en particular, tampoco lo hagan a otras convenciones sociales relacionadas con el género, y esto puede influenciar negativamente la satisfacción marital de sus esposos con el paso del tiempo (Faulkner, Davey y Davey, 2005).

Sánchez (1995), analizó las diferencias en la satisfacción con la pareja entre parejas casadas y solteras, ella explica que las parejas casadas correlacionan los aspectos de interacción y aspectos físico sexuales, así como, interacción y el factor organización-funcionamiento y con diversión, pues el interés en la pareja, la protección, comprensión, apoyo o comunicación y las caricias, besos abrazos e interés en las relaciones sexuales se relacionan más en casados, porque el tiempo de convivencia requiere que para el funcionamiento integral de la relación, no solo se den demostraciones físicas de afecto, sino que también exista comprensión, apoyo y comunicación, en el noviazgo, estos tres aspectos no son importantes.

Rivera (1992), encuentra que la fidelidad hacia la pareja es un factor importante dentro de la satisfacción marital, ya que a mayor satisfacción mayor fidelidad en la pareja, el afecto que se percibe por parte de la pareja incrementa la satisfacción con la misma; percibir a la pareja como funcional y organizada incrementa la satisfacción; aspectos como la educación también deben ser considerados dentro de la satisfacción, pues la cortesía y amabilidad crean relaciones interpersonales más satisfactorias.

También analiza las características ideales de la pareja en comparación con las características reales de la pareja, sin embargo, estas no concuerdan del todo, pues la sociedad, la cultura y los medios de comunicación crean estereotipos de personalidad basados en tipologías físicas que en la realidad son difíciles de cumplir, lo cual crea insatisfacción con la pareja. Esto es más acentuado en las mujeres, quienes están más insatisfechas con su relación de pareja, pues crean expectativas al inicio de la relación que con el transcurso del tiempo no se cumplen, las mujeres esperan que sus parejas sean más afectivas y éste afecto se deteriora con el tiempo, también desean que su pareja sea más honesta. Los hombres en general poseen una percepción más positiva respecto a su pareja, no obstante, utilizan con mayor frecuencia la estrategia de descalificar, ellos humillan, menosprecian, y desvalorizan a su pareja delante de los demás. Otras de las estrategias que más emplean los hombres son: la autoafirmación, la coerción y esto deteriora la satisfacción (Rivera, Díaz, García, 2002).

El nivel de escolaridad correlaciona positivamente con la satisfacción *“los profesionistas procuran formar parte de una dualidad, intentando dejar a un lado los roles tradicionales de dominador-dominado, proponiendo apoyo a la pareja”* (León y Valdez, 1998). Respecto a investigaciones que relacionan la percepción que los miembros de la pareja tienen respecto a su nivel de poder con el estilo de afecto y satisfacción, los resultados indican que lo importante es la percepción de satisfacción que tengan.

Los hombres con un estilo de apego seguro están más libres y dispuestos a expresar sus emociones. Pues la emocionalidad positiva, la valoración de la intimidad, la responsabilidad, la confianza en un mismo y en los demás que caracteriza el estilo de apego seguro predice una relación satisfactoria (Ortiz, Gómez y Apodaca, 2002); por lo tanto, la distancia emocional, el rechazo a la intimidad, propio del estilo de apego evitativo, dificulta disfrutar de una relación confiada y satisfactoria. La preocupación por la relación y el miedo al abandono que marca a las personas ansiosas ambivalentes motiva en ellas un importante esfuerzo por mantener la relación lo cual, se traduce en una mayor satisfacción con su compañero.

El grado en que los hombres encuentran satisfactoria su relación sexual en cuanto a la frecuencia, el acuerdo y la calidad de las actividades sexuales, tiene que ver con el grado de seguridad afectiva de su compañera. La inseguridad, ansiedad y falta de confianza, exigen un nivel de control y vigilancia que limita la libertad conductual y emocional, expresada en el deseo y el placer (Ortiz, Gómez, Apodaca, 2002).

De manera que, tanto en hombres como en mujeres el grado de satisfacción sexual se asocia al grado de ajuste marital; aunque en las mujeres se asocia más en el sentido del grado en que perciben que su compañero es capaz de expresar sus emociones en el ámbito de pareja. Aunque la expresividad emocional ha sido atribuida históricamente a las mujeres, en este estudio se encontró estrechamente ligado a la satisfacción marital en los varones. *“Cuando en los varones se produce una autentica revelación o apertura emocional, ésta ocurre generalmente en su relación de pareja. Su nivel de expresión emocional señala una buena medida de calidad de la relación, de la seguridad que los varones sienten en su relación”* (Fitzpatrick, 1988, en Ortiz Gómez, Apodaca, 2002, pp. 474) ya que la satisfacción en la relación facilita la mayor receptividad para el intercambio y la comunicación emocional.

La satisfacción marital y el poder

Es indudable que la forma en que las parejas interaccionan interviene en la percepción que se tiene de la pareja o sea con el grado de satisfacción, algunos estudios han analizado los estilos y las estrategias de poder que utilizan las parejas y como se relacionan con el nivel de satisfacción.

Rivera y Díaz-Loving (2002b) evaluaron la satisfacción marital, utilizaron el inventario de satisfacción marital de Cañetas, Rivera y Díaz-Loving (2000)

compuesta por tres subescalas; actitud gusto y frecuencia en relación con los estilos de poder, estos autores llegaron a las siguientes conclusiones:

Generalmente cuando las personas utilizan estilos de poder positivos existe satisfacción con la pareja, como puede ser en las áreas afectivo-sexual, de comunicación y apoyo, o intimidad. De manera que correlacionan negativamente con estilos de poder negativos como ser autoritario o impositivo.

Para los estilos de poder y la satisfacción marital en la subescala de actitudes, se encuentra que en los hombres, la satisfacción afectiva sexual está relacionada con estilos de poder positivos como el ser afectivo, negociador-democrático, tranquilo-conciliador y laissez-faire, un miembro satisfecho en esta área, utiliza menos estilos de poder negativos como ser autoritario, impositivo y apático. Las mujeres que están satisfechas en la a parte afectiva-sexual utilizan más estilos de poder positivo y menos estilos negativos. En el área de satisfacción con la comunicación y el apoyo correlacionan positivamente con poder positivo y las correlaciones negativas con estilos negativos, tanto en hombres como mujeres. Para áreas de insatisfacción con la relación e intolerancia y falta de aceptación se encuentra que los miembros de la pareja perciben que su pareja no los valora y les falta al respeto, utilizan estilos negativos de poder como ser autoritario, se imponen, son apáticos y sumisos. Esta insatisfacción correlaciona negativamente con estilo de poder positivo, pues se utiliza menos el afecto, la negociación o el conciliar en la relación y se torna menos permisivo. La insatisfacción con la familia de origen se encuentra que los miembros prefieren no relacionarse con los suegros y terminan disgustados con ellos, utilizan estilos de poder negativos como ser autoritario, impositivo y apático, en el caso de los hombres y en las mujeres también aparece la sumisión.

Para la subescala de gusto, cuando la persona está a gusto con la forma en que se arregla su pareja, lo atractiva que la ve, el pasar el tiempo con ella y ser romántico, también utiliza una forma de pedir las cosas cariñosa, colaboradora, afectiva, comprensiva accesible, conciliadora y permisiva tanto en hombres como mujeres., pero los estilos negativos de poder en los hombres

correlacionan negativamente cuando están satisfechos en el área física y el romance pues utilizan menos la agresión imposición y son menos bruscos. En el caso de las mujeres, la secuencia de las correlaciones es la misma a diferencia del estilo sumiso, en el cual se observa una correlación negativa y significativa; en el área de intimidad, los estilos positivos de poder están correlacionados en forma positiva tanto en hombres como mujeres, así, a quienes les gusta la forma en que su pareja la entiende, el tiempo que le dedica y al comunicación que tienen con ella, son más cariñosos dulces y calidos, accesibles, calmados, amables colaboradores, justos y equitativos, en la mujeres también correlaciona con ser permisivo y liberador. Los miembros que están a gusto con la intimidad son menos autoritarios, impositivos, sumisos y apáticos tanto hombres como mujeres.

En el área de insatisfacción con el trato hacia los hijos, de manera general, se correlacionan bajo con estilos de poder, aunque en los hombres, solo se encontró relación con estilos sumiso y laissez-faire, es decir el hombre que está insatisfecho con este trato convence a la pareja a través del sometimiento y la sumisión, además de ser permisivo y liberador. En este grupo el miembro de la pareja que se encuentra insatisfecho con el trato hacia los hijos, también tiene una forma de ser agresiva, dominante, inaccesible, brusca, chocante, sometida y débil. Para el factor de incomprensión y desvalorización hacia la pareja, se correlaciona con ser autoritario, impositivo, apático y sumiso, además se utilizan menos los estilos positivos de poder.

La última subescala de la escala es frecuencia, en esta convergen los hallazgos de ambos sexos. Para el primer factor llamado organización y funcionamiento en el hogar, se encuentra que a mayor satisfacción, los estilos de poder más empleados son el afectivo, el tranquilo conciliador, negociador democrático y laissez-faire, esta área correlaciona negativamente con ser autoritario, apático, impositivo y sumiso. En el área de satisfacción física y sexual, hay asociación con estilos positivos, es decir, a quienes les gusta la frecuencia con que su pareja los besa, acaricia y tiene relaciones sexuales, utilizan más el cariño, el amor, colaboran y son equitativos, accesibles y

amables, son permisivos y liberadores al pedir algo a la pareja; por lo tanto esta área correlaciona negativamente con estilos negativos.

En el factor de satisfacción con el trato hacia los hijos, los hombres satisfechos son tranquilos-conciliadores, afectivos, conciliadores, utilizan estilo negociado-democrático y laissez-faire. En cambio son autoritarios, impositivos y apáticos cuando hay insatisfacción en esta área. Las mujeres se sienten más satisfechas cuando tiene un estilo afectivo y tranquilo-conciliador, y menos satisfechas cuando tienen un estilo sumiso, autoritario y apático. En cuanto a la satisfacción con la distribución y participación en tareas del hogar, cuando la satisfacción es mayor se utiliza el estilo afectivo, tranquilo-conciliador, negociador-democrático en hombres y mujeres y laissez-faire solo en hombres, si hay mayor satisfacción se utilizan menos estilos de poder negativo.

En cuanto a las estrategias de poder, de igual manera que en los estilos, la satisfacción correlaciona con estrategias positivas y la insatisfacción con estrategias negativas.

En la subescala de actitudes, para el factor de satisfacción afectiva-sexual, el uso de estrategias positivas en hombres y mujeres correlaciona con satisfacción en esta área, y correlaciona negativamente con estrategias negativas como ser autoritario, imposición-manipulación, sexual-negativo, chantaje, coerción, agresión pasiva, y ser autoafirmativo solo en hombres.

En el segundo factor de actitudes, a mayor satisfacción con la comunicación y el apoyo, mayor racionalidad en las peticiones y mayor afecto y sexualidad en la relación. Una menor puntuación se relaciona con estrategias negativas, como el autoritarismo, la imposición-manipulación, coerción, el chantaje, la estrategia sexual negativa, agresión pasiva y descalificar, es similar en ambos sexos menos en coerción y descalificar en las mujeres.

Para los factores negativos de la satisfacción se observa que en el primero, denominado insatisfacción con la relación se encuentra correlación positiva con todas las estrategias negativas y se utilizan menos estrategias como la

equidad-reciprocidad, directo-racional y la afectivo-sexual. Tanto hombres como mujeres. En el factor intolerancia y falta de aceptación, cuando el sujeto muestra que su pareja le desagradada, utiliza estrategias negativas y correlaciona negativamente con estrategias positivas como equidad-reciprocidad. Cuando hay insatisfacción en la relación con los suegros se utilizan estrategias negativas de las más usadas son el autoritarismo o imposición-manipulación, agresión pasiva chantaje y ser autoafirmativo para los hombres, en las mujeres son iguales excepto por la agresión pasiva y autoafirmativo.

En la subescala de gusto, para el factor de atracción física y romántica en los hombres y mujeres, existe una correlación positiva y significativa con estrategias de equidad-reciprocidad, directo-racional y afectiva sexual y se utiliza menos el autoritarismo, la imposición-manipulación, la coerción, el sexual-negativo, el chantaje. La agresión pasiva, ser autoafirmativo y descalificar a la pareja tanto en hombres como mujeres, excepto las dos ultimas en mujeres. En el área de intimidad, cuando el sujeto percibe que hay buena comunicación, que la pareja lo entiende, y le dedica tiempo, usa menos las estrategias como son autoritarismo, imposición-manipulación, coerción, chantaje, rechazo sexual y agresión pasiva en las mujeres, y dos más en los hombres, descalificar y ser autoafirmativo.

En la insatisfacción con el trato hacia los hijos se encuentra correlación positiva con las estrategias de imposición-manipulación, autoritario, coerción, sexual-negativo, descalificar y agresión pasiva en los hombres, en las mujeres se agrega la estrategia auto afirmativa y se elimina descalificar. En cuanto a la incomprensión y desvalorización percibida, quienes no se consideran tomados en cuenta, se sienten incomprendidas y poco valoradas utilizan estrategias negativas.

En la subescala de frecuencia, los datos referidos a la satisfacción con la organización y el funcionamiento del hogar, señalan que se utilizan estrategias como la equidad-reciprocidad, ser directo racional y afectivo sexual y en menor medida el empleo de estrategias negativas. En el área de satisfacción físico-sexual en los hombres las correlaciones positivas son la equidad reciprocidad,

seguida del directo-racional y el afectivo-sexual, es igual en las mujeres pero con correlaciones más altas en el afectivo-sexual que en el directo-racional. La satisfacción sexual y física disminuye con estrategias de aspecto sexual negativo, autoritarismo, chantaje y coerción.

En la satisfacción en el trato hacia los hijos, las parejas más satisfechas utilizan más la equidad-reciprocidad, la estrategia afectivo-sexual y ser directo-rationa ya sea en mujeres o en hombres. No así cuando están insatisfechas, pues utilizan la imposición manipulación, autoritarias, autoafirmación y sexual-negativo.

Las estrategias utilizadas cuando hay satisfacción con la distribución y participación de las tareas del hogar en los hombres son: equidad, ser racional y afectivo-sexual; las mujeres utilizan son: la equidad y afectivo-sexual, pero cuando la satisfacción en esta área disminuye se usan más el autoritarismo, la imposición-manipulación, la coerción, el aspecto sexual negativo, el chantaje y la agresión pasiva en hombres y en mujeres todas excepto la coerción.

Como se observo, cuando se esta satisfecho se utilizan más estrategias positivas, pero cuando la satisfacción es menor aumenta el ejercicio de estrategias negativas.

Estas investigaciones revelan la gran diversidad de elementos que están involucrados en la percepción y actitud que los miembros de la pareja poseen para poder sentirse satisfechos o insatisfechos respecto a su matrimonio. Determinar específicamente cuáles son resulta complicado, pues abarcan múltiples combinaciones entre estilos de pareja, edades, roles sexuales, tiempo de relación, etcétera, sin embargo, estos datos muestran ciertas generalidades para las parejas y pertinentemente para parejas mexicanas.

CAPÍTULO 4

LA INFIDELIDAD HACIA LA PAREJA

Pittman (1994) define la Infidelidad como: *"una deshonestidad sexual intraconyugal"* (pp. 20); Eisenberg (1999) dice que: *La infidelidad representa una violación o traición a una promesa o a un voto que la pareja acordó en un convenio exclusivo entre dos, independientemente de si hubo o no, algún convenio formal ante la ley* (pp. 1). Es la relación fuera del lazo conyugal que uno de los miembros establece con otra persona sea del mismo sexo o sexo opuesto y con quien obtiene algún tipo de relación amorosa –no sólo genital-, puede ser a corto o largo plazo y Martínez, utiliza una definición más amplia al decir que es, *"cualquier acción u omisión que afecte adversamente a algunos de los términos explícitos del contrato matrimonial o los implícitos de un convenio no legal"* Es quebrantar el pacto tácito de mantener relaciones sexuales sólo con la persona que elegimos libremente como pareja

Eisenberg (1999) dice que la infidelidad no se refiere necesariamente al coito sexual con el tercero involucrado; este es un fenómeno multicausal que involucra factores sexuales, biológicos y psicológicos;

La infidelidad que ocurre en un matrimonio que ha acordado ser monógamo, se considera como una conducta sintomática y problemática, por lo cual, es preciso investigar su significado específico para determinar de qué problema es síntoma. Sin embargo, el sexo extramarital que responda al particular contrato

matrimonial entre los dos cónyuges puede no constituir problema alguno, aunque produzca cierto malestar en los observadores casuales; estos contratos que piden algo distinto a la monogamia, no siempre son tan benéficos como parecen y tal vez indican algún problema en el compromiso, en el equilibrio o en la viabilidad del matrimonio, pero es cuestión diferente y mucho más simple, la relación es sincera, aunque sea excéntrica (Pittman, 1994).

De este modo, F. Pittman y T. Pittman (2005) señalan que la cultura puede soportar o socavar a las relaciones monógamas, pues existe una subsistencia de mitos culturales acerca del matrimonio y la infidelidad., por ejemplo: un affair puede reanimar el matrimonio, la persona infiel no ama a su pareja, la ruptura matrimonial es consecuencia natural del affair, la infidelidad es una conducta normal, después de un affair el divorcio es inevitable.

La infidelidad es el principal motivo de separación de familias y la justificación de divorcio más aceptada universalmente; En la mitología popular abundan ideas falaces bastante aceptadas respecto a la traición, entre ellas están:

- Todos son infieles, es una conducta normal y previsible
- Las aventuras le hacen bien al individuo y aun pueden reactivar un matrimonio aburrido.
- Debe ocurrir que el infiel no “ama” al cornudo, la aventura lo demuestra.
- El compañero/a de aventura debe ser más sexy que el cónyuge.
- La aventura sucede por culpa del cónyuge engañado, pues le fallo al infiel de modo que hizo necesaria la relación extraconyugal.
- Cuando se descubre una infidelidad del cónyuge, lo mejor es fingir ignorancia; así se evitará una crisis.
- Si hay una aventura, el matrimonio debe terminar en divorcio.

Éste autor desmiente estos mitos: por ello pone en claro cada uno de estos:

Primer mito: parece ser que sólo la mitad de los matrimonios atraviesan por algún tipo de infidelidad, en general los matrimonios son fieles la mayor parte del tiempo.

Segundo mito: la infidelidad es peligrosa para la mayoría de los matrimonios, causan daño y difícilmente se pueden recuperar de ella, acaso lo superan pero a costa de grandes esfuerzos y sufrimientos.

Tercer mito: no es una cuestión emocional, sino de opción, el compromiso es independiente de las emociones del momento y concierne más a la identidad, al sistema de valores y al influjo de esto en la conducta. Es tan compleja la relación como para reducirla a la presencia o ausencia de amor.

Cuarto mito: puede ser así, pero las aventuras amorosas no siempre entrañan una gran actividad sexual. La elección del compañero de aventura se basaría más en la diferencia respecto del cónyuge que en la superioridad; también interviene la disponibilidad inmediata.

Quinto mito: nadie puede hacer que otro tenga una aventura, pues casi necesariamente se requiere de la ausencia física del cónyuge traicionado.

Sexto mito: Las aventuras son complejas y tienen valor de mensaje, cómo que el traidor quiere salir del matrimonio pero no asume esa responsabilidad, así, ignorar las aventuras pone a las personas en la posición de no admitir la existencia de problemas y no hacer nada para resolverlos. El complot, el riesgo y las tretas crean una alianza los compañeros de aventura, las mentiras y el engaño aumentan el malestar doméstico. El poder de una aventura puede radicar en su secreto. La debilidad del matrimonio está en la evitación de los problemas (Pittman, 1994).

Séptimo mito: una aventura amorosa crea una crisis conyugal, después de ella el matrimonio puede mejorar o empeorar

Por lo tanto, la infidelidad no es una conducta normal, sino el síntoma de algún problema; las aventuras son peligrosas, pueden arruinar el matrimonio de manera fácil e involuntaria; las aventuras pueden ocurrir en matrimonios que hasta ese momento han sido buenos; Las aventuras implican una relación sexual pero no es su finalidad habitual; son alimentadas por el secreto y

amenazadas por el descubrimiento; los matrimonios pueden con esfuerzo sobrevivir a las aventuras si las ponen al descubierto.

Pittman, considera que existen cuatro categorías básicas para clasificar los motivos para que se dé la infidelidad, pueden existir ciertas variaciones estos son: infidelidad accidental, conquistas, aventuras románticas y arreglos matrimoniales.

1. Las infidelidades accidentales: son los actos sexuales no premeditados y poco comunes; quizá la mayoría de las infidelidades sean de este tipo y lo que suceda por el resto de la vida dependa de cómo defina la situación el infiel aficionado, si la encuentra cómoda y natural, tal vez se convierta en un conquistador.
2. Las Conquistas: es la actividad sexual habitual que parece natural al conquistador, y está más motivada por el miedo al sexo opuesto y la concupiscencia que por cualquier fuerza interna del matrimonio o la relación sexual inmediata.
3. Aventuras románticas: son los estados de enamoramiento alocado que obnubilan la mente y hacen olvidar el matrimonio y la familia.
4. Arreglos matrimoniales: son esfuerzos por mantener la distancia requerida por uno de los cónyuges, abarcan desde los suplementos sexuales hasta aventuras vengativas que mantienen a los matrimonios borrascosos en un estado de pasión y celos intensos.

Estas categorías son de acuerdo con la dirección de la energía emocional. Los infieles accidentales saben que hacen algo irregular, y cuando retroceden de esa situación pueden culparse a sí mismos o culpar a las circunstancias principalmente si sienten angustia y culpa, para los conquistadores su obsesión es el género, despersonalizan a su pareja en el hogar, como a la mujer con quien la engaña, siendo un triunfo más en su lista de victorias sobre el sexo opuesto, su principal emoción es la ira. En las aventuras románticas la emoción

es el amor, así, el problema es la ausencia de otra emoción incluso la necesaria para sobrevivir. Algo muy diferente sucede en los arreglos conyugales, pues la energía emocional aún está en el matrimonio y las emociones específicas son complejas, es posible que el desplazamiento de la situación doméstica provoque cierta desesperación, existen ciertos arreglos que en muchos casos no son verdaderas infidelidades pues no son del todo secretas. La infidelidad adopta formas muy variadas. Sin embargo estas cuatro pautas que se superponen y entrecruzan, representan las variedades cultivadas más comunes del fenómeno revelando el estado de las cosas (Pittman, 1994).

Otras investigaciones señalan que: los participantes de un affair y su pareja pueden estar desorientados no solo por los mitos culturales, también hay factores psicológicos y biológicos involucrados en la infidelidad. Fisher (en F. Pittman y T. Pittman, 2005) explica que las criaturas que experimentan deseo sexual elevan sus niveles de testosterona y de varias anfetaminas, lo cual causa que el animal esté súper-cargado sexualmente y en un estado de excitación maniaca. De hecho algunos especialistas consideran que lo antinatural es la fidelidad.

Algunos expertos señalan que los motivos para que se presente la infidelidad pueden ser interminables, sin embargo, de manera general señalan que existe una ruptura en la pareja derivada de 9 posibles razones como son: Sentimiento de devaluación, monotonía, vida sexual deficiente, dependencia emocional de los padres, búsqueda de nuevas sensaciones, idealizar a la pareja, la pareja lo permite, sentir amenaza de la libertad, alarde de poder.

Por otra parte, las personas se casan esperando ser adorados, mimados, servidos o mantenidos, elevar su posición social y vivir eternamente felices. Cuando esto no sucede, se decepciona y se desahogan cada quien a su manera: se enfadan, engañan, riñen y hacen que la vida sea menos maravillosa. En las investigaciones de Romero, Rivera, S y Díaz-Loving, R. (2007) encuentran lo siguiente: la infidelidad aparece cuando se presenta indiferencia, ausencia de gratificación afectiva, frustración, incompatibilidad,

menos comprensión y apoyo por parte de la pareja. Estos autores hallaron marcadas diferencias en la percepción y descripción que hombres y mujeres expresan respecto a la infidelidad, pues las mujeres describen a la persona infiel con características socialmente aceptadas como son: agradable, simpático, divertido, mientras que los hombres evalúan a la persona infiel con aspectos negativos tales como: hipócrita, débil, deshonesto, irresponsable y aspectos no éticos como son: despreciable, enfermo o inmoral. Esto comprueba, la manera en que el aprendizaje social influye en la percepción que los integrantes de la pareja poseen, por una parte, de las conductas relacionadas con la infidelidad y, por otra, de las características de personalidad de las personas infieles, esto ciertamente influye en las actitudes que tomen respecto a este tema.

En relación a los celos, de acuerdo con teorías evolucionistas, los celos en la pareja aparecen debido a la posible pérdida de recursos ante la infidelidad emocional para las mujeres y el riesgo de invertir en el hijo de otro para los hombres, son diferencias de género vinculados a los diversos problemas adaptativos que hombres y mujeres han tenido que resolver a lo largo de la evolución para garantizar la supervivencia y transmisión de los propios genes (García, Gómez y Canto, 2001).

Para la teoría psicosociocultural el ámbito de la infidelidad incluye cuatro factores: el rival, el miembro de la pareja objeto de deseo, el componente de la relación víctima de celos, y la comunidad cuya función es vigilar el cumplimiento de las reglas. Este modelo considera la infidelidad sexual como aquella que mayor malestar provoca, siendo el elemento pasional el agredido, lo que amenaza la exclusividad de la relación amorosa.

Existen diferencias de género respecto a la concepción de la infidelidad, pues las mujeres manifiestan mayor estrés ante la infidelidad emocional, mientras que a los hombres les produce más estrés la sexual. Estas ideas están en consonancia con un contexto sociocultural responsable de que sean las mujeres quienes conceden mayor importancia a las relaciones, de modo que, la pérdida de compromiso e intimidad como aspectos inmersos en la infidelidad

emocional amenacen la continuidad de la pareja, pues ellas ven en el mantenimiento de la pareja el sentido de si mismas, por otra parte, los hombres reaccionan con menos expresión de ira ante una infidelidad emocional, porque ellos relacionan el sexo con logros personales y el orgullo. Aparte, se considera más aceptable que la persona con quien la pareja es infiel tenga características más valoradas socialmente en aspecto físico, ya que si se da una aventura con una persona no deseable, ello supone un mayor insulto y amenaza a la autoestima, en ésta línea, los hombres valoran más el atractivo físico y las mujeres el poder adquisitivo (García, Gómez, Canto, 2001).

Contrario a estos datos, Bonilla, Hernández y Andrade (1998) encuentran que no existen diferencias estadísticas entre los sexos respecto a la actitud hacia la infidelidad, pues para ambos es negativo, sin embargo el tiempo de relación torna como positivo éste aspecto, las personas con más años de casados tienen una actitud más favorable respecto a la infidelidad, también los profesionistas tienen una actitud más positiva que los técnicos, quizá porque son menos apegados a las premisas culturales.

La fidelidad en la cultura mexicana es ensalzada puesto que a través de la socialización, el niño establece la importancia de la propiedad privada; entendiendo que la pareja existe y es para toda la vida. (Rivera, 2000) no obstante, en esta sociedad tradicionalmente machista, el prestigio masculino es apreciado con base en la virilidad, manifestada en el ejercicio de su sexualidad principalmente en relaciones extramatrimoniales, por lo cual la poliginia es más aceptada socialmente que la androginia.

Explicar el fenómeno de la infidelidad obedece a diversos ámbitos, existen ciertas generalidades para explicarla como puede ser la aceptación social en alguna cultura determinada, sin embargo, los factores involucrados en su presencia deben ser analizados en cada pareja. Como se ha señalado, determinar la infidelidad como una ruptura en la relación sería sólo una visión superficial, pues, hay que verla como un sistema, en el cual de no cubrir las necesidades de sus miembros en el plano sexual, económico, de roles, de comunicación, podrá darse algún tipo de relación fuera del matrimonio, porque

la no satisfacción de los miembros puede traer como consecuencia además de la infidelidad, la rigidez en los roles, comunicación deficiente incluso algo más dañino, la violencia familiar.

Con base en los elementos previamente presentados, se observa que los factores que intervienen en la relación de pareja son diversos, así el manejo del poder en la relación, puede influir en la pareja de manera positiva o negativa, de tal forma que si hay inequidad o autoritarismo, se generan una serie de problemas, entre los que se encuentra la lucha por el poder, situación que puede vincularse con la satisfacción marital de la pareja, debido a que si el ejercicio del poder es asimétrico, el que lo ejerce, es quien decide que hacer, anulando al otro integrante de la pareja. Asimismo, estos elementos sugieren una relación con la infidelidad, ya que si alguno de los integrantes se siente insatisfecho en la relación, puede involucrarse en relaciones de infidelidad, cuyos resultados son varios: rompimiento de la relación, depresión, agresión, sentimiento de minusvalía, entre otros. Debido a esta problemática, el planteamiento del problema de esta investigación fue:

CAPÍTULO 5

MÉTODO

Planteamiento del problema

¿Existe relación entre las estrategias de poder y la satisfacción marital respecto a la presencia de la infidelidad, en hombres y mujeres de la Ciudad de México?

Objetivos

Conocer la relación entre las estrategias de poder, la satisfacción marital y la infidelidad.

Identificar las diferencias en hombres y mujeres respecto a la satisfacción marital, las estrategias de poder y la infidelidad.

Hipótesis

- I. Existe una relación entre las estrategias de poder, la satisfacción marital y la infidelidad.
- II. Los hombres tienen una mayor satisfacción marital que las mujeres, y se involucran con mayor frecuencia en relaciones de infidelidad.
- III. Las mujeres a diferencia de los hombres, emplean estrategias de poder negativas.

Variables

Ψ Estrategias de poder

Definición conceptual

Las estrategias de poder se definen como el ejercicio de poder positivo o negativo a través de una serie de acciones encaminadas a obtener lo que se quiere (Rivera, 2002).

Definición operacional

Las estrategias serán medidas por las respuestas de los participantes en la escala de estrategias de poder.

Ψ Satisfacción marital

Definición conceptual

Es la forma en la cual cada miembro de la pareja percibe y siente a su relación y a su pareja. (Cortés, Reyes, Díaz-Loving, Rivera y Monjaraz, 1994).

Definición operacional

La satisfacción marital será medida por las respuestas de los participantes en el IMSM.

Ψ Infidelidad

Definición conceptual:

La infidelidad se define como el mantener una relación sentimental y/ o sexual con una persona ajena a la relación, trasgrediendo un pacto de exclusividad en la pareja (Romero y Rivera, en prensa).

Definición operacional

La infidelidad será medida por los puntajes obtenidos en las subescalas de conducta infiel, y consecuencias de la infidelidad.

Participantes

Participaron 252 personas, 119 hombres y 133 mujeres del Distrito Federal, casados, con un rango de hijos de 1 a 6, $M = 2$. La edad de los participantes osciló entre 17 y 73 años, $M = 38$ años. En cuanto a la escolaridad, se distribuyó de la siguiente manera:

- ~ Primaria: 24
- ~ Secundaria: 51
- ~ Técnico: 28
- ~ Bachillerato: 65
- ~ Licenciatura: 70
- ~ Posgrado: 13

La muestra fue no probabilística por cuotas establecidas según los años en la relación, se estableció la siguiente categoría:

1. de 1 a 5 años,
2. de 6 a 10 años
3. de 11 a 15 años
4. de 16 a 20 años
5. de 21 a 25 años
6. de 26 a 30 años

Diseño

Correlacional de dos muestras (hombres y mujeres).

Instrumentos

La escala de estrategias de poder versión corta (Rivera, 2000). Contiene 29 reactivos que explican el 60% de la varianza con un Alpha de Cronbach global de .86. Los intervalos de respuesta de los reactivos son del 1 a 5. Contiene 7 factores:

1. **Afecto sexual positivo.** Se refiere al hecho de que uno de los integrantes de pareja emplea el aspecto sexual y amoroso en términos de complacer al otro, como una forma de obtener su meta.
2. **Autoritario-sexual negativo.** Se refiere a obtener lo que se quiere a través del rechazo a la pareja en lo sexual y lo afectivo, con manifestaciones de enojo y evitación del contacto sexual.
3. **Manipulación-agresión pasiva.** La persona se dirige en forma represiva e inflexible a su pareja en su intento por lograr influencia en el criterio de ésta. La persona actúa contrario a lo que su pareja valora, le hace sentir descalificado o inexistente
4. **Chantaje-descalificación.** Al tratar de convencer a su pareja, la persona hace uso de justificaciones que pretenden hacerla sentir responsable y hasta culpable, se actúa de manera hostil y tirana en respuesta a las peticiones no gratificadas.
5. **Equidad.** La persona ofrece un intercambio a su pareja en términos de beneficios mutuamente aceptables, aunque establece prioridad a su petición (Rivera, 2000).
6. **Coerción.** La persona usa la fuerza física y la amenaza al intentar conseguir sus fines (Rivera, 2000).
7. **Directo racional.** La persona trata de convencer a su pareja de cumplir su petición utilizando argumentos racionales (Rivera, 2000).

El inventario multifacético de satisfacción marital (IMSM) (Cortés, Reyes, Díaz-Loving, Rivera y Monjaraz, 1994). Integrado por 47 enunciados positivos que explican el 68.8% de la varianza, con alphas de Cronbach mayores a .86. El

IMSM tiene cinco intervalos de respuesta con valores del 1 al 5, mide seis factores:

1. **Interacción.** Aspectos emocionales, afectivos y de comprensión que facilitan la *interacción de la pareja*.
2. **Físico-sexual.** Se refiere a expresiones físico corporales tales como caricias, abrazos, besos y relaciones sexuales.
3. **Organiza-funciona.** Se refiere a la parte estructural, instrumental, de toma de decisiones, de solución de problemas y función de la pareja.
4. **Familia.** Contempla la organización y realización de tareas que se dan en el hogar, entre las que se encuentran la distribución y cooperación de las tareas del hogar.
5. **Diversión.** Muestra la diversión que tiene la pareja en la convivencia y comunicación afectiva que se lleva a cabo dentro y fuera del hogar.
6. **Hijos.** Se refiere a la satisfacción que siente el cónyuge por la educación, atención y cuidado que proporciona su pareja a los hijos.

El Inventario multidimensional de infidelidad (Romero, Rivera y Díaz-Loving, 2007). Integrada por dos subescalas: la de conducta infiel, compuesta por 47 reactivos y cuatro factores que explican el 70% de la varianza, con un alpha de Cronbach global de .98. Consecuencias de la infidelidad, integrada por 13 reactivos y dos factores que explican el 46% de la varianza, con un Alpha de Cronbach global de .77.

Los factores de la subescala de conducta infiel son:

1. **Infidelidad sexual.** Se define como las conductas que denotan el mantenimiento de un vínculo sexual con otra persona además de la pareja primaria.
2. **Deseo de infidelidad emocional.** Denota el deseo de un vínculo romántico con otra persona además de la pareja primaria, sin necesariamente llevarlas a cabo.
3. **Deseo de infidelidad sexual.** Se define como el deseo de un vínculo sexual con otra persona además de la pareja primaria, sin necesariamente llevarlas a cabo.
4. **Infidelidad emocional.** Son aquellas conductas que denotan el mantenimiento de un vínculo emocional romántico con otra persona además de la pareja primaria.

Los factores de la subescala de consecuencias de la infidelidad son:

5. **Consecuencias negativas de la infidelidad.** Se refiere al perjuicio que el acto de infidelidad puede acarrear hacia la relación primaria, propiciando incluso la disolución del vínculo.
6. **Consecuencias positivas de la infidelidad.** Se refiere al beneficio que el acto de infidelidad puede acarrear hacia la relación primaria

propiciando el acercamiento y la resolución de la problemática dentro del vínculo.

Procedimiento

Se les explicó a los participantes el propósito de la investigación y se les pidió su participación. Los que aceptaron colaborar se les entregó los tres instrumentos. Se hizo énfasis en que los datos proporcionados eran confidenciales y anónimos.

RESULTADOS

Para identificar la consistencia interna del Inventario multifacético de satisfacción marital, se realizó el análisis factorial con rotación oblicua, Se eligieron los reactivos con comunalidades y cargas factoriales mayores o iguales a .40, con valores propios mayores a 1, criterio que agrupó 38 reactivos en cinco factores que explican el 74% de la varianza con un alpha global de .97. Los valores alpha por factor se presentan en la Tabla 3.

Tabla 3. Alphas de Cronbach de las dimensiones que integran la satisfacción marital

FACTOR	REACTIVOS	α
1: Interacción	14	.96
2: Hijos	6	.93
3: Físico sexual	7	.92
4: Organiza funciona	5	.92
5: Familia	6	.91

La Tabla cuatro, muestra los pesos factoriales de los reactivos que integran la escala de satisfacción marital.

Tabla 4. Pesos factoriales de los reactivos de satisfacción marital, resultado del análisis factorial.

REACTIVOS	FACTOR 1	FACTOR 2	FACTOR 3	FACTOR 4	FACTOR 5
19. La frecuencia con que mi pareja me demuestra su apoyo	.897				
17. La frecuencia con que mi pareja me demuestra su amor.	.890				
16. La forma en que mi pareja me demuestra su comprensión.	.804				
18. La forma en que mi pareja me demuestra su comprensión.	.756				
11. La frecuencia con que mi pareja me demuestra su amor.	.672				
13. La frecuencia con que mi pareja se interesa en mí.	.666				
21. La frecuencia con que mi pareja responde en una forma sensible a mis emociones.	.658				
23. La frecuencia con que mi pareja se interesa en mis problemas.	.606				

Continuación Tabla 4. Pesos factoriales de los reactivos de satisfacción marital, resultado del análisis factorial.

REACTIVOS	FACTOR 1	FACTOR 2	FACTOR 3	FACTOR 4	FACTOR 5
12. La forma en que mi pareja se interesa en mí.	.559				
22. La forma en que mi pareja se interesa en mis problemas.	.552				
20. La sensibilidad con que mi pareja responde a mis emociones.	.536				
10. La forma en que mi pareja me demuestra su amor.	.516				
7. La forma en que mi pareja me trata.	.453				
41. La frecuencia con que mi pareja platica conmigo.	.401				
46. La forma en la cual mi pareja presta atención a nuestros hijos.		.844			
47. La frecuencia con la que mi pareja presta atención a nuestros hijos.		.775			
44. La frecuencia con que mi pareja participa en la educación de los hijos.		.770			
45. La manera en la cual mi pareja trata a nuestros hijos.		.754			
42. La educación que mi pareja propone para los hijos.		.684			
43. La forma en que mi pareja educa a nuestros hijos.		.674			
5. La forma en que mi pareja me acaricia.			.871		
3. La forma en que mi pareja me besa.			.847		
1. La forma en que mi pareja me abraza.			.822		
4. La frecuencia con que mi pareja me besa.			.631		
2. La frecuencia con que mi pareja me abraza.			.592		
6. La frecuencia con que mi pareja me acaricia.			.537		
9. La frecuencia con que mi pareja me expresa su interés en que tengamos relaciones sexuales.			.468		

Continuación Tabla 4. Pesos factoriales de los reactivos de satisfacción marital, resultado del análisis factorial.

REACTIVOS	FACTOR 1	FACTOR 2	FACTOR 3	FACTOR 4	FACTOR 5
32. La manera en que mi pareja participa en la realización de las tareas hogareñas.				.858	
33. La frecuencia con que mi pareja participa en la realización de las tareas hogareñas.				.840	
30. La forma en que mi pareja propone que se distribuyan las tareas familiares.				.726	
31. La frecuencia con que mi pareja propone que se distribuyan las tareas familiares.				.698	
36. La forma la que se divierte mi pareja.				.643	
24. La forma en que mi pareja presta atención a mi apariencia.					.740
26. La manera en que mi pareja soluciona los problemas familiares.					.705
25. La frecuencia con que mi pareja presta a tención a mi apariencia.					.654
27. La frecuencia con que mi pareja soluciona los problemas familiares.					.631
14. La forma en que mi pareja me protege					.479
15. La frecuencia con que mi pareja me protege.					.430

Con la finalidad de identificar las relaciones entre las variables de estudio, se aplicó la correlación de Pearson, los resultados se muestran en la Tabla cinco. La correlación más fuerte es de la infidelidad con las consecuencias positivas, seguida de la infidelidad con estrategias de poder. De manera inversa, la satisfacción marital correlaciona negativamente con la infidelidad.

Tabla 5. Muestra las correlaciones entre la escala de poder, el inventario de satisfacción marital y el inventario de infidelidad

	SATISFACCIÓN MARITAL	ESTRATEGIAS DE PODER	INFIDELIDAD	CONSECUENCIAS NEGATIVAS
Satisfacción marital	1			
Estrategias de poder	-.131	1		
Infidelidad	-.263**	.293**	1	
Consecuencias negativas	.024	-.103	-.169**	1
Consecuencias positivas	-.144*	.210**	.525**	-.240**

** $p < .01$

* $p < .05$

En lo que concierne a las correlaciones de las dimensiones de poder, los resultados obtenidos, se presentan en la tabla seis. Como se observa, el chantaje/descalificación y la manipulación tienen una fuerte correlación, esto es, a mayor chantaje/descalificación se incrementa la manipulación/agresión. Lo mismo ocurre con la manipulación y el afecto sexual negativo. En términos generales, se observa una correlación positiva en los factores negativos de poder, y una correlación negativa en los factores negativos y positivos de poder, sin embargo, cabe aclarar que las correlaciones negativas, aunque son significativas, son bajas.

Tabla 6: Correlación entre los factores de la Escala de estrategias de poder

	Afecto Positivo	Afecto sexual negativo	Manipulación/ Agresión	Chantaje Descalificar	Equidad	Coerción
Afecto positivo	1					
Afecto sexual negativo	-.269**	1				
Manipulación/ Agresión	-.193**	.515**	1			
Chantaje/ Descalificar	-.184**	.494**	.619**	1		
Equidad	.217**	-.188**	-.193**	-.124	1	
Coerción	-.133*	.385**	.483**	.493**	-.123	1
Directo/ Racional	.264**	-.248**	-.285**	-.250**	.282**	-.202**

** $p < .01$

* $p < .05$

En cuanto a la correlación de las dimensiones de la satisfacción marital, los resultados se presentan en la Tabla ocho. Todas las correlaciones son positivas, lo que implica que a mayor interacción, se incrementa la cercanía en la pareja, se favorece la relación con los hijos, las relaciones familiares y la organización de las actividades en el hogar.

Tabla 7. Correlaciones del inventario de satisfacción marital

	INTERACCIÓN	HIJOS	FÍSICO-SEXUAL	ORGANIZA-FUNCIONA
Interacción	1			
Hijos	.688**	1		
Físico-sexual	.816**	.553**	1	

** $p < .01$

* $p < .05$

Continuación Tabla 7. Correlaciones del inventario de satisfacción marital

	INTERACCIÓN	HIJOS	FÍSICO-SEXUAL	ORGANIZA-FUNCIONA
Organiza-Funciona	.697**	.681	.576**	1
Familia	.821**	.639**	.684**	.624**

** $p < .01$

* $p < .05$

La correlación de Pearson aplicada a las dimensiones de la infidelidad, muestra una relación positiva entre todas las dimensiones, a excepción de las consecuencias negativas y positivas, las correlaciones se muestran en la tabla nueve.

Tabla 8. Correlación de las dimensiones de infidelidad

	infidelidad sexual	deseo infidelidad emocional	deseo infidelidad sexual	infidelidad emocional	consecuencia negativa infidelidad
Infidelidad Sexual	1				
Deseo infidelidad emocional	.815**	1			
Deseo infidelidad sexual	.822**	.900**	1		
Infidelidad emocional	.857**	.798**	.739**	1	
Consecuencias negativas infidelidad	-.206**	-.123	-.136*	-.115	1
Consecuencias positivas infidelidad	.500**	.518**	.482**	.465**	-.240**

** $p < .01$ * $p < .05$

Para identificar, las diferencias en las variables de estudio en hombres y mujeres, se realizó una *t* de Student. Los resultados muestran diferencias en la satisfacción marital $t = 3.55$, $p < .01$ y la infidelidad $t = 3.11$, $p < .01$. Los hombres presentan una mayor satisfacción sexual ($M = 4.08$) que la mujer ($M = 3.73$) y se involucran en un mayor número de relaciones de infidelidad ($M = 1.60$) que las mujeres ($M = 1.34$). Estas diferencias, se presentan en la figura 1.

En cuanto a las dimensiones de las estrategias de poder, se encontraron diferencias en el factor autoritario sexual negativo $t = -3.87$, $p < .01$. Los hombres emplean con menor frecuencia ($M = 1.88$) que la mujer ($M = 2.18$) estrategias de poder negativas.

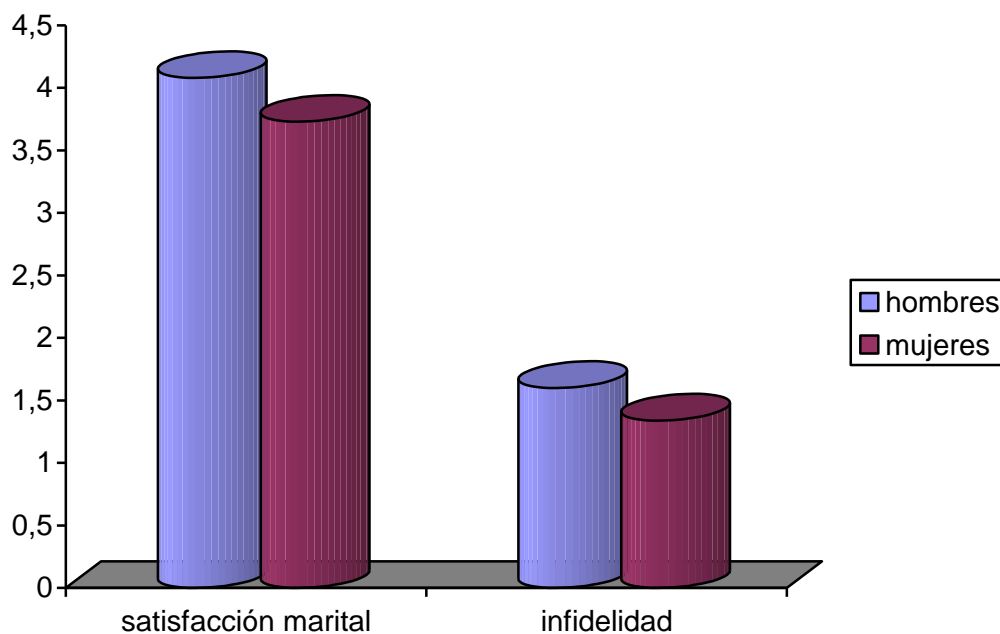


Figura 1. Diferencias en la satisfacción marital y la infidelidad en hombres y mujeres

DISCUSIÓN

En cuanto a la distribución de los reactivos y las dimensiones de la escala de satisfacción marital, para esta muestra, los reactivos que integran la dimensión de diversión no se agruparon en un solo factor. Esto sugiere que de acuerdo al autoreporte de los participantes, la diversión no es una dimensión significativa en la satisfacción marital. Por otro lado, es importante indicar que se mantienen las otras dimensiones propuestas por Cortés, Reyes, Díaz-Loving, Rivera y Monjaraz (1994).

En cuanto a las relaciones entre la satisfacción marital, las estrategias de poder y la infidelidad, no se obtuvieron relaciones entre la satisfacción y el poder, ello implica que para esta muestra, independientemente de que las estrategias de poder sean positivas o negativas, no interfiere en la satisfacción marital de la pareja. Por otro lado, el poder y la infidelidad presentan correlaciones significativas, lo que sugiere que a mayor uso de poder, mayores probabilidades de que la pareja se involucre en relaciones de infidelidad. También se obtuvieron correlaciones significativas con el poder y las consecuencias positivas de la infidelidad, o sea que cuando se incrementa el uso del poder, el involucrarse en relaciones de infidelidad resulta gratificante. Las diferencias obtenidas en hombres y mujeres así como las correlaciones de las variables, comprueban las hipótesis del estudio, en términos de que las mujeres emplean en mayor proporción estrategias de poder negativas, y de que los hombres presentan una mayor satisfacción marital que las mujeres y se involucran con mayor frecuencia en relaciones de infidelidad.

Estos resultados concuerdan con previas investigaciones donde se encuentra que el abuso en el ejercicio de poder colabora con el deterioro en la relación, creando un efecto negativo en la percepción que las parejas tienen de la satisfacción (Rivera et. al. 2000, 2002; Castañeda, 2002; Díaz-Loving, et. al.1996; Martínez, 2004 Sánchez, et.al, 1996).

Las parejas que están satisfechas con la forma en que su pareja le demuestra su amor ya sea en la forma de caricias, besos, así como con la frecuencia con

que tienen relaciones sexuales, difícilmente utilizarán el distanciamiento en las relaciones sexuales para obtener lo que quieren, además, si se está satisfecho con aspectos emocionales que facilitan la interacción, con la forma en que solucionan problemas, toman decisiones, la forma en que se distribuye las tareas del hogar, así como la educación, atención y cuidado de los hijos, probablemente serán menos autoritario/as, en el área de la sexualidad, no utilizarán el rechazo ni la evitación de las relaciones sexuales, Rivera (2002) explica que los miembros que están a gusto con la intimidad son menos autoritarios, impositivos, sumisos y apáticos tanto hombres como mujeres.

Entre las estrategias negativas están: La descalificación que es una forma de ofensa muy utilizada en la familia y la pareja, los miembros comúnmente ignoran al otro para lograr que se piense de igual manera o para obtener algo de el/ella, se devalúan las opiniones o conductas, incluso la apariencia física por medio de insultos, bromas, siendo irónico o expresando mensajes descalificadores, esta estrategia puede reducir la demostración de afecto con besos, caricias o abrazos.

El chantaje y la descalificación son formas de poder negativas, se expresan reclamos al otro/a para hacerlo sentir culpable y se actúa hostilmente haciendo uso de reproches, acusaciones, insultos, se grita y amenaza a la pareja, esta forma de interactuar deteriora la satisfacción marital en todos los ámbitos, desde la organización hasta aspectos íntimos y de expresión emocional.

La coerción es otra manifestación de poder negativo, el miembro que hace uso de ella, golpea a su pareja, la amenaza, emplea los jalones u otras formas de violencia física como recurso para obtener lo que quiere, esta estrategia impide la interacción y comunicación con la pareja, inevitablemente deteriora la satisfacción marital,

Por lo tanto como concluye Rivera, (2002) el uso de estrategias positivas en hombres y mujeres puede asociarse con la satisfacción afectiva-sexual y correlaciona negativamente con estrategias negativas como ser autoritario,

imposición-manipulación, afecto sexual-negativo, chantaje, coerción, agresión pasiva, y ser autoafirmativo.

Es así que, ser directo racional es un factor positivo para la presencia de satisfacción., entonces, si hay uso de argumentos racionales para influir en el otro, existe una mejor interacción con la pareja, se darán manifestaciones de cariño o amor, pues es importante la expresión e intercambio de ideas, pensamientos o propuestas para crear una relación optima. De igual manera, si existe un afecto positivo, los miembros estarán satisfechos con su relación, así, emplear las relaciones sexuales para hacer sentir bien a la pareja es un medio de obtener algo de forma positiva, que influye en la satisfacción con la interacción con la pareja, con la educación de los hijos, con la colaboración en el hogar, con las manifestaciones de afecto, y primariamente con las relaciones sexuales;

Se comprueba que el ejercicio de estrategias negativas de poder es lesivo a la relación, y viceversa estrategias positivas se asocian a satisfacción; por ejemplo se vincula con formas más equitativas para tomar decisiones pues utilizan más la equidad-reciprocidad, tienen deseos de complacer a su pareja sexualmente, le muestran su afecto con caricias y besos, manifiestan sus ideas, pensamientos o emociones y sentimientos de forma directa y razonable, No así cuando uno de los miembros o ambos están insatisfechos, pues utilizan la imposición de sus ideas, manipulan al otro/a, el autoritarismo es de las principales vías utilizadas cuando se quiere obtener algo, se niegan las relaciones sexuales, hay insatisfacción con las muestras de afecto. Los hombres en general poseen una percepción más positiva respecto a su pareja, no obstante, utilizan con mayor frecuencia la estrategia de descalificar, ellos humillan, menosprecian, y desvalorizan a su pareja delante de los demás. Otras de las estrategias que más emplean los hombres son: la autoafirmación, la coerción y esto deteriora la satisfacción (Rivera, Díaz-Loving, García, 2002).

Las personas que están en matrimonio expresan que cuando se está satisfecho con la relación, no se tienen deseos de ser infieles ni emocionalmente ni sexualmente, la satisfacción con la interacción con el otro

miembro, la expresión de emociones, la frecuencia de las relaciones sexuales, el trato hacia los hijos, la forma de resolver y tomar decisiones, así como en el desempeño de labores de la casa, impiden que se tengan deseos de ser infiel, pero, los miembros de la pareja que se sienten insatisfechas con su relación, tienen más deseos de relacionarse ya sea emocional como sexualmente con una persona distinta a su pareja.

Rivera (1992), encontró que la fidelidad hacia la pareja es un factor importante dentro de la satisfacción marital, ya que a mayor satisfacción mayor fidelidad en la pareja, el afecto que se percibe por parte de la pareja incrementa la satisfacción con la misma; pero, en la presente investigación se encontró que la satisfacción que siente el cónyuge por la educación, atención y cuidado que proporciona su pareja a los hijos, así como satisfacción con la forma en que resuelven problemas, toman decisiones y con la función de la pareja no significa que se evite involucrarse sexualmente en una relación extramatrimonial. Los factores que previenen de manera principal la infidelidad sexual, son precisamente los relacionados con ésta, pues estar satisfecho con la demostración de afecto en forma de besos, abrazos, caricias y relaciones sexuales, esta desligado de la infidelidad sexual

Por otra parte, estar satisfecho en la organización, en la frecuencia de las relaciones sexuales o en la interacción indica que no se presenten consecuencias positivas de la infidelidad.

Utilizar estrategias de poder negativas esta combinado con ser infiel emocionalmente, sexualmente y tener deseos de ser infiel en las dos formas, por ejemplo, ser autoritario, descalificar o utilizar la coerción, se traduce en ignorar a la pareja respecto a sus necesidades afectivas.

Las diferencias entre los hombres y mujeres en el ejercicio de poder no presento diferencias significativas en la mayoría de los estrategias de poder, solamente en el factor Autoritario sexual negativo, donde las mujeres hacen mayor uso de este poder para obtener algo, ellas rechazan el contacto sexual con su pareja cuando quieren conseguir algo, dan muestras de enojo y retiran

afectos, puede decirse que las mujeres emplean estrategias negativas para obtener algún beneficio, sin embargo los hombres manifestaron que están más satisfechos con su relación de pareja, pese a que también expresan ser más infieles que las mujeres.

Esto corrobora que las personas siguen utilizando conductas tradicionalmente machistas, pues si se considera que los hombres demuestran su masculinidad en función de emplear la fuerza física, de ser fuertes emocionalmente, tener el control de la relación, la dominación, además, si la sexualidad es el principal medio para probar la masculinidad, ellos pueden establecer relaciones con múltiples personas, si para las mujeres tradicionalmente ha sido más valorado ser sumisa y abnegada, ellas están equiparando el empleo de poder, quizá cuando el marido emplea el autoritarismo, la respuesta de ella sea de esta misma forma, pero si existe una interacción positiva, mostrando afecto y utilizando las relaciones sexuales, las parejas están más satisfechas, esto significa tal como señala Díaz-Guerrero (2003) que el amor es una forma de poder .

Las parejas están inmersas en un patrón autoritario, accediendo a los deseos y peticiones del otro por amor, para estas parejas utilizar la equidad como forma de convivir no es un aspecto relevante, aunque si lo es ser directo y razonable para pedir lo que se quiere.

Pero las mujeres están dirigiendo su poder hacia formas negativas en el área sexual, esto se puede explicar según algunos de los mitos que normatizan la conducta en la sociedad mexicana, pues se considera que los hombres tienen mayor disposición para tener relaciones sexuales, así ellos no tienen prejuicios para manifestar su deseo, por el contrario, si las mujeres expresan deseos de tener relaciones sexuales son calificadas como fáciles u ofrecidas, ellas prefieren utilizar la restricción de la sexualidad con finalidad de que se haga lo que quieren. Ya que, no se encuentra que haya diferencias significativas en el ejercicio de poder, las esposas que sienten que su relación marital es desagradable, tienden más a iniciar un conflicto (Faulkner, Davey y Davey, 2005).

CONCLUSIONES

Hombres y mujeres debemos reestructurar nuestra singularidad, parece ser que cada vez somos más parecidos, pero sólo en aspectos negativos, se trata de modificar la forma violenta con la cual se trato y se sigue tratando principalmente a las mujeres, no de sumarse a estas conductas, pues las mujeres están ejerciendo más formas autoritarias y coercitivas, tanto en el hogar como en el trabajo, se considera que existe un aumento en el maltrato de los hombres por parte de su pareja.

Ambos debemos replantear la dependencia y codependencia que se ha promovido en las parejas por parte de la sociedad y la familia, para reestructurar las funciones que podemos realizar y dar pauta al intercambio de roles, asumiendo formas diferentes a las asignadas según el sexo, de manera que la interacción sea más saludable; hay que estar abiertos a considerar formas diferentes de interacción que incluyan el fortalecimiento de la comunicación, así como a formas equitativas para negociar, de esta forma, los hombres están trabajando en resignificar la masculinidad respecto a las formas de ejercer poder como son: en las expectativas de autoridad que se poseen para ellos, los servicios que esperan recibir de las mujeres, su incursión en las tareas domesticas y del cuidado de los hijos, las mujeres debemos colaborar con estos cambios en los hombres y considerar que el desarrollo profesional puede lograrse con conductas más incluyentes con los otros, es decir sin autoritarismos o formas coercitivas, así como resignificar la sexualidad para situarla como una expresión de placer, de fortalecer la unión y la comunicación con la pareja y no como una recurso de poder que limita el acercamiento.

ANEXO 1

INSTRUCCIONES

A continuación encontrará una serie de formas las cuales describen la manera como algún miembro de la pareja actúa, por favor indique como lo hace usted según el siguiente enunciado:

1. *“Al tratar de conseguir que mi pareja haga algo que yo quiero...”*

- 1 Nunca
- 2 Ocasionalmente
- 3 Algunas veces
- 4 Frecuentemente
- 5 Siempre

1. Pongo mala cara	1	2	3	4	5
2. Se lo pido directamente	1	2	3	4	5
3. Le ordeno que me obedezca	1	2	3	4	5
4. Utilizo la fuerza física	1	2	3	4	5
5. Le digo a mi pareja que no deseo tener relaciones sexuales	1	2	3	4	5
6. Hago peticiones concisas	1	2	3	4	5
7. Me hago el(la) enojado(a)	1	2	3	4	5
8. Dialogo con mi pareja	1	2	3	4	5
9. Impongo mi voluntad	1	2	3	4	5
10. Apapacho a mi pareja	1	2	3	4	5
11. Evito un acercamiento sexual	1	2	3	4	5
12. Rechazo a mi pareja	1	2	3	4	5
13. Le hago el amor	1	2	3	4	5
14. Halago sexualmente a mi pareja	1	2	3	4	5
15. Soy amoroso	1	2	3	4	5
16. Humillo a mi pareja	1	2	3	4	5
17. Pido comprensión a mi pareja	1	2	3	4	5
18. Le digo quien aporta más dinero a la relación	1	2	3	4	5
19. Perjudico a mi pareja	1	2	3	4	5
20. Consiento a mi pareja	1	2	3	4	5
21. Dejo de hacer lo que mi pareja me pide	1	2	3	4	5
22. Le digo que no lo (la) quiero	1	2	3	4	5
23. Le pido que me escuche	1	2	3	4	5
24. Le niego algunas cosas materiales	1	2	3	4	5
25. Le hago entrar en razón, mostrándole ejemplos	1	2	3	4	5
26. Hago énfasis en sus defectos	1	2	3	4	5
27. Le prohíbo decir lo que piensa	1	2	3	4	5
28. Reprimo su iniciativa	1	2	3	4	5
29. Le recuerdo los favores que aún me debe	1	2	3	4	5

ANEXO 2

INSTRUCCIONES

A continuación encontrará una serie de afirmaciones, por favor marque con una cruz el número que mejor describa su relación de pareja. No olvide responder todas las preguntas. Gracias.

Me gusta mucho (5)

Me gusta (4)

Ni me gusta ni me disgusta (3)

Me disgusta (2)

Me disgusta mucho (1)

1	La forma en que mi pareja me abraza	1	2	3	4	5
2	La frecuencia con que mi pareja me abraza	1	2	3	4	5
3	La forma en que mi pareja me besa	1	2	3	4	5
4	La frecuencia con que mi pareja me besa	1	2	3	4	5
5	La forma en que mi pareja me acaricia	1	2	3	4	5
6	La frecuencia con que mi pareja me acaricia	1	2	3	4	5
7	La forma en que mi pareja me trata	1	2	3	4	5
8	La forma con que mi pareja me expresa su interés en que tengamos relaciones sexuales	1	2	3	4	5
9	La frecuencia con que mi pareja me expresa su interés en que tengamos relaciones sexuales	1	2	3	4	5
10	La forma en que mi pareja me demuestra su amor	1	2	3	4	5
11	La frecuencia con que mi pareja me demuestra su amor	1	2	3	4	5
12	La forma en que mi pareja se interesa en mi	1	2	3	4	5
13	La frecuencia con que mi pareja se interesa en mi	1	2	3	4	5
14	La forma en que mi pareja me protege	1	2	3	4	5
15	La frecuencia con que mi pareja me protege	1	2	3	4	5
16	La forma en que mi pareja me demuestra su comprensión	1	2	3	4	5
17	La frecuencia con que mi pareja me demuestra su comprensión	1	2	3	4	5
18	La forma en que mi pareja me demuestra su apoyo	1	2	3	4	5
19	La frecuencia con que mi pareja me demuestra su apoyo	1	2	3	4	5
20	La sensibilidad con la que mi responde a mis emociones	1	2	3	4	5
21	La frecuencia con que mi pareja responde en una forma sensible a mis emociones	1	2	3	4	5

Me gusta mucho (5)

Me gusta (4)

Ni me gusta ni me disgusta (3)

Me disgusta (2)

Me disgusta mucho (1)

22	La forma en que mi pareja se interesa en mis problemas	1	2	3	4	5
23	La frecuencia con que mi pareja se interesa en mis problemas	1	2	3	4	5
24	La forma en que mi pareja presta atención a mi apariencia	1	2	3	4	5
25	La frecuencia con que mi pareja presta atención a mi apariencia	1	2	3	4	5
26	La manera en que mi pareja soluciona los problemas familiares	1	2	3	4	5
27	La frecuencia con que mi pareja soluciona los problemas familiares	1	2	3	4	5
28	La forma en que mi pareja participa en la toma de decisiones	1	2	3	4	5
29	La frecuencia con que mi pareja participa en la toma de decisiones	1	2	3	4	5
30	La forma en que mi pareja propone que se distribuyan las tareas familiares	1	2	3	4	5
31	La frecuencia con que mi pareja propone que se distribuyan las tareas familiares	1	2	3	4	5
32	La manera en que mi pareja participa en la realización de tareas hogareñas	1	2	3	4	5
33	La frecuencia con que mi pareja participa en la realización de tareas hogareñas	1	2	3	4	5
34	Las diversiones que mi pareja propone	1	2	3	4	5
35	La frecuencia con la que mi pareja propone diversiones	1	2	3	4	5
36	La forma en la que se divierte mi pareja	1	2	3	4	5
37	La forma en la que mi pareja distribuye el dinero	1	2	3	4	5
38	La contribución de mi pareja en los gastos familiares	1	2	3	4	5
39	La forma en como mi pareja platica conmigo	1	2	3	4	5
40	Los temas que mi pareja aborda en nuestras conversaciones	1	2	3	4	5
41	La frecuencia con que mi pareja platica conmigo	1	2	3	4	5
42	La educación que mi pareja propone para los hijos	1	2	3	4	5
43	La forma en que mi pareja educa a los hijos	1	2	3	4	5
44	La frecuencia con que mi pareja participa en la educación de los hijos	1	2	3	4	5
45	La manera en la cual mi pareja trata a nuestros hijos	1	2	3	4	5
46	La forma en la que mi pareja que presta atención a nuestros hijos	1	2	3	4	5
47	La frecuencia con la que mi pareja presta atención a los hijos	1	2	3	4	5

ANEXO 3

Instrucciones

A continuación encontrará una serie de afirmaciones que presentan conductas, pensamientos, y sentimientos que usted podrá utilizar para describir su relación de pareja. Marque con una X la frecuencia de cada una de ellas. Por favor marque una sola respuesta por pregunta y no olvide responder todas las afirmaciones.

Durante mi relación actual:

Siempre (5) Frecuentemente (4) Algunas veces (3) Rara vez (2) Nunca (1)

1	He abrazado apasionadamente a otra (s) persona (s) además de mi pareja	1	2	3	4	5
2	He coqueteado con otra(s) persona además de mi pareja	1	2	3	4	5
3	Me he involucrado sentimental y sexualmente con otra(s) persona(s) además de mi pareja	1	2	3	4	5
4	Me he involucrado sexual y emocionalmente con otra(s) persona(s) además de mi pareja	1	2	3	4	5
5	Me he involucrado físicamente en otra relación romántica	1	2	3	4	5
6	He realizado con otra(s) persona(s) actividades que anteriormente solo realizaba con mi pareja	1	2	3	4	5
7	He tenido otra(s) pareja(s) amorosa	1	2	3	4	5
8	Me he relacionado afectivamente con otra(s) persona(s) además de mi pareja	1	2	3	4	5
9	Me he relacionado sentimentalmente con otra(s) persona(s)	1	2	3	4	5
10	Me he involucrado románticamente con otra(s) persona además de mi pareja	1	2	3	4	5
11	He amado a otra (s) persona (s) además de mi pareja	1	2	3	4	5
12	Me he enamorado de otra (s) persona (s) además de mi pareja	1	2	3	4	5
13	He pensado en otra (s) persona (s) además de mi pareja	1	2	3	4	5
14	Me he interesado en otra (s) persona (s) además de mi pareja	1	2	3	4	5
15	He tenido relaciones sexuales con otra (s) persona (s) además de mi pareja	1	2	3	4	5
16	He tenido contacto sexual otra (s) persona (s) además de mi pareja	1	2	3	4	5
17	He tenido relaciones extramaritales	1	2	3	4	5
18	He tenido varias parejas a la vez	1	2	3	4	5
19	He buscado nuevas experiencias con otra (s) persona (s) además de mi pareja	1	2	3	4	5
20	He deseado tener una aventura	1	2	3	4	5
21	He acariciado a otra (s) persona (s) además de mi pareja	1	2	3	4	5
22	Le he sido fiel a mi pareja	1	2	3	4	5
23	He acariciado románticamente a otra (s) persona (s) además de mi pareja	1	2	3	4	5
24	He deseado a otra (s) persona (s) además de mi pareja	1	2	3	4	5
25	He deseado besar a otra (s) persona (s) además de mi pareja	1	2	3	4	5
26	He deseado abrazar apasionadamente a otra (s) persona (s)	1	2	3	4	5

Durante mi relación actual:

Siempre (5) Frecuentemente (4) Algunas veces (3) Rara vez (2) Nunca (1)

27	He deseado tener otra(s) pareja(s) amorosa(s)	1	2	3	4	5
28	He deseado relacionarme afectivamente con otra(s) persona(s) además de mi pareja	1	2	3	4	5
29	He deseado tener relaciones sexuales con otra(s) persona(s) además de mi pareja	1	2	3	4	5
30	He deseado tener contacto sexual con otra(s) persona(s) además de mi pareja	1	2	3	4	5
31	He deseado tener relaciones extramaritales	1	2	3	4	5
32	He tenido fantasías sexuales con otra(s) persona(s) además de mi pareja	1	2	3	4	5
33	He cumplido mis fantasías sexuales con otra(s) persona(s) además de mi pareja	1	2	3	4	5
34	He deseado cumplir mis fantasías sexuales con otra (s) persona (s) además de mi pareja	1	2	3	4	5
35	He buscado placer sexual con otra(s) persona(s) además de mi pareja	1	2	3	4	5
36	He tenido aventuras amorosas	1	2	3	4	5
37	He buscado nuevas experiencias sexuales con otra (s) persona (s) además de mi pareja	1	2	3	4	5
38	Me he sentido atraído por otra(s) persona(s) además de mi pareja	1	2	3	4	5
39	He buscado se atractivo(a) para otra(s) persona(s) además de mi pareja	1	2	3	4	5
40	He deseado sexualmente a otra(s) persona(s) además de mi pareja	1	2	3	4	5
41	He tenido momentos pasionales con otra(s) persona(s) además de mi pareja	1	2	3	4	5
42	He deseado tener momentos pasionales con otra(s) persona(s) además de mi pareja	1	2	3	4	5
43	He traicionado a mi pareja con otra(s) persona(s)	1	2	3	4	5
44	He engañado a mi pareja a mi pareja con otra(s) persona(s)	1	2	3	4	5
45	He tenido sexo con otra(s) persona(s) además de mi pareja	1	2	3	4	5
46	He deseado tener sexo con otra(s) persona(s) además de mi pareja	1	2	3	4	5
47	He hecho cosas con otra(s) persona(s) que siento traicionan mi relación.	1	2	3	4	5

Instrucciones

A continuación encontrará una serie de afirmaciones que presentan conductas, pensamientos, y sentimientos que usted podrá utilizar para describir su relación de pareja. Marque con una X la frecuencia de cada una de ellas. Por favor marque una sola respuesta por pregunta y no olvide responder todas las afirmaciones.

Totalmente de acuerdo (5)

De acuerdo (4)

Ni de acuerdo, ni en desacuerdo (3)

En desacuerdo (2)

Totalmente en desacuerdo (1)

1	Una infidelidad puede ayudar a salvar una relación	1	2	3	4	5
2	La infidelidad ayuda a revalorar a la pareja	1	2	3	4	5
3	El tener otra pareja ayuda a soportar los problemas del matrimonio	1	2	3	4	5
4	La infidelidad descubierta provoca celos a la pareja	1	2	3	4	5
5	La infidelidad destruye las relaciones de pareja	1	2	3	4	5
6	El tener otra pareja desgasta la relación de pareja	1	2	3	4	5
7	La infidelidad devalúa la pareja	1	2	3	4	5
8	La infidelidad estropea a las parejas	1	2	3	4	5
9	La infidelidad siempre es perjudicial a las parejas	1	2	3	4	5
10	Las cadenas de la relación de pareja son tan pesadas que a veces se necesitan tres para cargarlas	1	2	3	4	5
11	La infidelidad ayuda a mantener a las parejas	1	2	3	4	5
12	La infidelidad NO siempre es perjudicial para las parejas	1	2	3	4	5
13	La infidelidad descubierta genera desconfianza hacia la pareja	1	2	3	4	5

REFERENCIAS

- Alvarado V. I. y Díaz-Loving R, (1998) Dinámica y contextualización de la relación de pareja. *La Psicología Social en México*, 7, 156-162.
- Alvarado, V. I., Ojeda, A., Rivera, S. Díaz-Loving, R., (1996). Rasgos de masculinidad-feminidad: Efectos sobre la satisfacción marital en hombres y mujeres. *La Psicología Social en México*, 6, 268-274.
- Avelarde, M. P., Reyes D. R., Díaz-Loving, R. y Rivera, S. (1996). Efectos del paso del tiempo sobre el amor, la interacción, los celos y la infidelidad. *La Psicología Social en México*, 6, 275-281.
- Beauvoir S., (1949). *El segundo sexo I. Los hechos y los mitos*. Argentina: Siglo veinte
- Benbenaste N., Delfino G. I., Vitale N. B., (2006). La Contribución de la psicología al concepto de Poder. *Universitas Psychologica* 5: 002, 351-360. Colombia: Pontificia Universidad Javeriana
- Bonilla M., Hernández A. Andrade P., (1998). Actitud hacia la infidelidad y su relación con algunas variables demográficas.) *La Psicología Social en México*: VII, 188-192.
- Boulding, K. E. (1993). *Las tres caras del poder*. España: Paidós.
- Branden, N. (2000) *La psicología del amor romántico. ¿Qué es? ¿Por qué nace? ¿Por qué crece? ¿Por qué muere?* México: Paidós.
- Cartwright, D., & Zander, A. (1980). (Comp) *Dinámica de grupos. Investigación y teoría*. México: Trillas.
- Castañeda, (2002). *Situaciones y estrategias de poder en la relación de pareja*. Tesis de maestría no publicada. Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Castañeda M., (2002) situaciones y estrategias de poder en la relación de pareja. *La Psicología Social en México*. 9, 709-715
- Castelo-Branco B. D. M. M. I, (2002) Mulher, poder e subjetividade. *Mal-Estar E Subjetividade*: 2, 002 59-85. Brasil: Universidad de Fortaleza .
- Castillo y Ribera, (2002). Autoconcepto y poder en la pareja. *La Psicología Social en México*, 9, 716-125.
- Ceballos, H. (2000) *Foucault y el poder*. México: Dialogo político.
- Cortés, S. L., Reyes, D. R., Díaz-Loving, R., Rivera, A. S., Monjaraz, J. (1994). Elaboración y análisis psicométrico del inventario multifacético de satisfacción marital. *La Psicología Social en México*.5, 123-137.
- Díaz-Guerrero, R. (2003). *Psicología del Mexicano* (6a. Reimpr.). México: Editorial Trillas.
- Díaz Guerrero y Díaz-Loving R. (1988) El amor y el poder en México. *La psicología social en México*, 2, 153-159.
- Díaz, E. (1993). *La Sexualidad y el poder*. Buenos Aires: Almagesto/Rescate.

- Díaz-Loving, R. (1999). *Una teoría Bio-psico-socio-cultural de la relación de pareja. en Díaz-Loving, (com.). Antología psicosocial de la pareja.* (Pp. 11-33). México: Asociación Mexicana de Psicología Social, Miguel Ángel Porrúa.
- Díaz-Loving, R. (2002) *La psicología del amor: Una visión integral de la relación de pareja.* México: Porrúa-UNAM.
- Díaz-Loving, R. Rivera, S. Sánchez, R., (1996) ¿Qué Paso? El tiempo y sus efectos: percepción interacción y amor. *La Psicología Social en México.* 6, 323-329.
- Díaz-Loving, R., Rivera, S. y Sánchez, R., (1996) Predictores de la satisfacción marital a través del tiempo. *La Psicología Social en México.*6, 289-295.
- Díaz-Loving, R., Ruiz, M. P., Cárdenas, M. T., Alvarado, V., y Reyes, D. R. (1994) Masculinidad y satisfacción marital: Correlaciones e implicaciones. *La Psicología Social en México.* 5, 138-145
- Eisenberg, F. (1999) La infidelidad a lo largo del ciclo vital de la pareja. *Investigación al Día.* ITESM-CEM. 2.
- Falbo, T., (1982) PAQ Types and power strategies used in intimate relationships. *Psychology of women quarterly.* 6, 4: 399-405.
- Faulkner, R., A.; Davey, M. y Davey A. (2005) Gender-related predictors of change in marital satisfaction and marital conflict. *The American Journal of Family Therapy,* 33: 61-83.
- Flores-Galaz Díaz-Loving R. y Rivera S, (2002) Estilos de poder y conductas en la relación de pareja. *La Psicología Social en México,* 9, 726-731.
- Flores-Galaz, M; Díaz-Loving, R.; Rivera, S; Chi-Cervera, A. (2005) Poder y negociación del conflicto en diferentes tipos de matrimonio. *Enseñanza e Investigación en Psicología.* 10, 2:337-353.
- Flores P. F., (2001) *Psicología social y género. El sexo como objeto de representación social.* México: Mc Graw-Hill/Interamericana. dgapa
- French J. y Raven B., (1959;). Bases del poder social en Cartwright, D., & Zander, A. (1980). *Dinámica de grupos. Investigación y teoría.* México: Trillas.
- García L. P., Gómez J. L., Canto O. J. M., (2001). Reacción de celos ante una infidelidad: Diferencias entre hombres y mujeres y características del rival. *Psicothema* 13:004, 611-616. España: Universidad de Oviedo.
- García-Méndez, M. (2002). *Asociación de la satisfacción marital, la evitación del conflicto y la depresión.* Tesis de Maestría no publicada. Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma De México.

- Garlofré C. C., (2000) Hasta que la muerte nos separe. La mediación familiar: una ayuda en los procesos de separación y divorcio. *Revista de psicoterapia relacional e intervenciones sociales* Redes 6: 75-82
- Giddens, A. (1992). *La transformación de la intimidad, sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Madrid: Cátedra.
- Harvey S. M., Beckman L. J., Browner C. H., & Sherman C. A., (2002). Relationship power. Decision making and sexual relations: An exploratory study with couples of Mexican origin. *The journal of sex research*. 39: 4: 284-291.
- Ibarra, G. A. (1998) *Las relaciones entre los sexos en el mundo prehispánico. Una contribución a la sociología del amor y del poder*. México; Editorial Porrúa.
- Lagarde M. (1997). *Los cautiverios de las mujeres, madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México: UNAM
- Lamas M., (1996). *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*. México: Porrúa PUEG UNAM.
- Lemaire, J. G. (2001) *La pareja humana: Su vida, su muerte. La estructuración de la pareja humana*. México: Fondo de Cultura Económica
- León S. y Valdez J. L. (1998). La satisfacción marital y el nivel de escolaridad. *La psicología social en México: VII*, 150-155. México: AMEPSO
- Lignan, L. L., Avelarde, M. M., Sánchez, R., Díaz-Loving, R., y Rivera, S. (1996). Cambios y estabildades a través del tiempo de las emociones. Intimidad y conflicto en la relación de pareja. *La Psicología Social en México*. 6, 282-288.
- Lignan C. y Díaz-Loving (1998) felicidad y Satisfacción con la relación de pareja. *La psicología social en México*. 7, 193-197. México: AMEPSO
- López, J. M. (1993) *La satisfacción marital y su relación con el locus de control*. Tesis de Maestría. Instituto Mexicano de la Pareja.
- Margalef, M. (2003) *La mujer y la satisfacción marital*. Tesis de Maestría Instituto Mexicano de la Pareja.
- Martín-Baro, I., (1989) *Sistema, grupo y poder. Psicología social desde Centroamérica (II)*. El salvador: UCA editores.
- Martínez, S. (2004) *Efectos de la edad, sexo y la escolaridad en la satisfacción marital*. UVM. *Episteme* N° 1
- Moya M. (1999) Las relaciones interpersonales en Morales J. F., Huici C. (coords.). *Psicología social*. México: McGraw Hill Interamericana.
- Nina Estrella, R. (1991) *Comunicación marital y estilos de comunicación: Construcción y validación*. Tesis de Doctorado no publicada UNAM.

- Nogués, R. M. (2003). *Sexo, cerebro y género. Diferencia y horizonte de igualdad*. Temas de salud mental. España: Paidós
- Ojeda, A. Sánchez, R., Díaz-Loving, R. Y Rivera, S. (1996) Estilo de comunicación y los rasgos de masculinidad-feminidad en la toma de decisiones de parejas mexicanas. *La Psicología Social en México*. 6, 303-309.
- Ortiz B. M. J., Gómez Z. J., Apodaca P., (2002). Apego y satisfacción afectivo-sexual en la pareja. *Psicothema*: 14: 2 469-475. España Universidad de Oviedo.
- Parada-Ampudia L. (1998) Aportaciones para un análisis psicosocial de las relaciones genero-dinero en la pareja. *Estudios de género y feminismo II* Bedolla M., Bustos R., Delgado B. G., (comps.) México: Fontamara. 318-333.
- Pick de Weiss, S. y Andrade Palos, P. (1988) Diferencias sociodemográficas en la satisfacción marital: El caso de México. *La Psicología social en México*. 3, 91-97. México: AMEPSO.
- Pittman, F. (1994) *Mentiras privadas: La infidelidad y la traición de la intimidad*. Buenos Aires: Amorrourtu.
- Pittman, F. y Pittman, T. (2005) *Teaching Fidelity*. *JCLP*. 61, 11: 1407-1419.
- Quezada N. (1996). *Sexualidad amor y erotismo. México prehispánico y México colonial*. México: Plaza y Valdés.
- Real Academia Española (2001) *Diccionario de la lengua española*. Madrid.
- Reyes, D. R., Cortés, S. L., Díaz-Loving, R. Y Rivera, S. (1996). La satisfacción sexual en la relación de pareja a través del tiempo. *La Psicología Social en México*. 6 296-302.
- Rivera S. (1992). *Atracción interpersonal y su relación con la satisfacción marital y la reacción ante la interacción de pareja*. Tesis de Maestría. Facultad de psicología UNAM.
- Rivera S., Díaz-Loving R. y García M. (2002). El impacto del uso del poder en la satisfacción marital. *La Psicología Social en México*: 9,702-707.
- Rivera S. y Díaz-Loving, (2002a) ¿Quién ejerce el poder y quien lo otorga? *La Psicología Social en México*, 9, 733-741.
- Rivera S y Díaz-Loving, (2002b) *La cultura del poder en la pareja*. México: Porrúa-UNAM.

- Rivera, S. (2000) *Conceptualización, medición y correlatos de poder en la pareja*. Tesis de Doctorado. Facultad de Psicología UNAM.
- Rivera, S., Díaz-Loving, R., Sánchez, R., Ojeda, A., Lignan, L. L., Alvarado. V. I y Avelarde, M. P. (1994). El amor y el poder en la relación de pareja. *La Psicología Social en México*.5 161-167.
- Rivera, S., Díaz-Loving, R., Sánchez, R. y Alvarado. V. I. (1996). Estilos y estrategias de poder: Un estudio exploratorio. *La Psicología Social en México*, 6, 310-315.
- Rivera, S., Díaz-Loving, R., Sánchez, R. y Alvarado. V. I. (1996). Estilos y estrategias de poder: Un estudio exploratorio. *La Psicología Social en México*, 6, 310-315.
- Rodríguez, M. (2005) *Comprensión de la relación de pareja desde una perspectiva integral*. Ponencia presentada en las III jornadas sobre Ken Wilber Madrid. Facultad de Psicología. Universidad Complutense de Madrid.
- Rogers W. S., Bidwell J., Wilson L., (2005). Perception of and satisfaction with relationship power, sex and attachment styles: A couples level analysis. *Journal of family violence*: 20, 4: 241-251.
- Romero A., Rivera, S y Diaz-Loving, R. (2007). Desarrollo y validación del inventario multidimensional de infidelidad (IMIN) *Revista Iberoamericana de diagnóstico y evaluación psicológica* 1, 23, 121-147.
- Sánchez, R. (1995). *El amor y la cercanía en la satisfacción de pareja a través del ciclo de vida*. Tesis de Maestría. Facultad de Psicología UNAM
- Sánchez, R. (2002) Predictores de las conductas ofensivas durante la interacción con la pareja. *La Psicología Social en México* 9, 234-242.
- Sánchez, R., Díaz-Loving, R. (2002). Autoestima y defensividad: ¿Los ingredientes de la interacción saludable con la pareja? *Revista de psicología*, Universidad de Chile, 11, 002 19-38
- Sánchez, R., Díaz-Loving, R. (2003). Patrones y estilos de comunicación de la pareja: Diseño de un Inventario. *Anales de Psicología*: Universidad de Murcia España, 19; 002, 257-277.
- Sánchez, R., Díaz-Loving, R. y Rivera, S. (1996). Correlatos de los estilos de comunicación: Amor celos, interacción, conducta sexual e infidelidad. *La Psicología Social en México* 6, 316-322.
- Sánchez, R., Ojeda A., Lignan L., (1994) El impacto de la comunicación marital. *La Psicología Social en México* 5, 144-153.
- Sankey, G. M. R., (2004) Matrimonio, Poder y Hechicería. *Elementos: Ciencia y cultura.*, Año 11, 054: 21-25. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

- Santillana, A. A., (2005). El poder y sus expresiones. *Andamios.*, Año 1 num. 2: 227-239.
- Satir, V. (1986) *Relaciones humanas en el núcleo familiar*. México: Pax
- Simon, F., B., Stierlin H. y Wynne, L., C. (2002). *Vocabulario de terapia familiar*. España: Gédisa.
- Sternberg, R. J. (1990). *El triangulo del amor: Intimidad, amor y compromiso*. México: Paidós.
- Torres, M., D, (1978). *El Poder*. México: Edicol.
- Valdez M. J. L., y González A., (1999). Autoconcepto en hombres y mujeres mexicanos. *Ciencia Ergo Sum* 6: 3 255-269 UAEM.
- Valdez, M. J. L., González, A. N., López, F. Z. y Sánchez, V. P. (2005) Elección de pareja en universitarios mexicanos. *Enseñanza e Investigación en Psicología*. 10, 002, 355-367 Universidad Veracruzana
- Waller, M., R. (2005) "His" and "Her" marriage expectations: Determinants and consequences. *Journal of Marriage and Family* 67: 53-67.
- Lippit R., Polansky N., Redl R. y Rosen S., (1952); Dinámica del poder en Cartwright, D., & Zander, A. (1980). *Dinámica de grupos. Investigación y teoría*. México: Trillas.
- Zou J. & Bian, (2005) Beyond resources and patriarchy: Marital construction of family decision-making power in post-Mao Urban China. *Journal of Comparative Family Studies* 36, 4: 601-620.